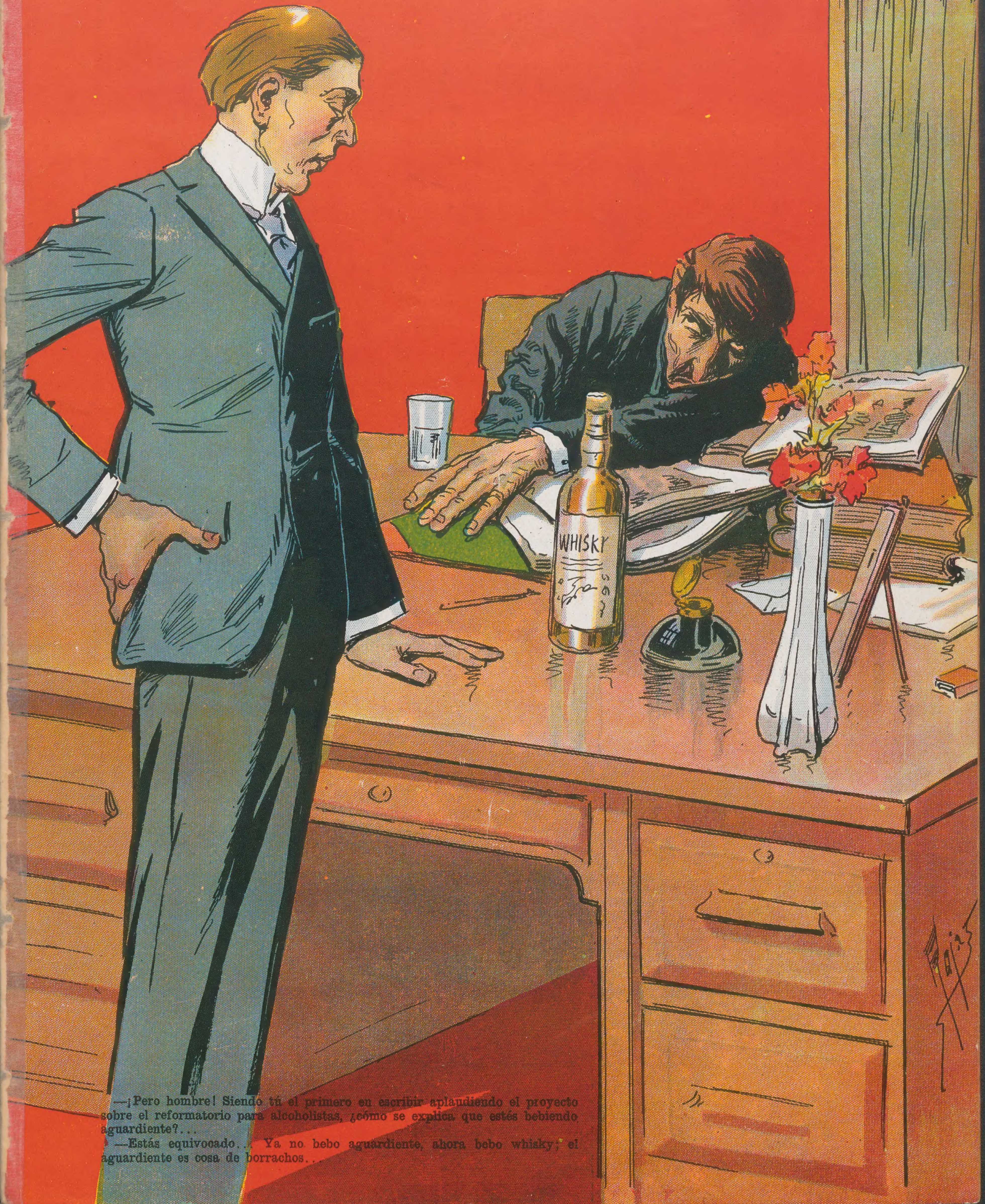
FRAY MOCHO



—¡Pero hombre! Siendo tú el primero en escribir aplaudiendo el proyecto sobre el reformatorio para alcoholistas, ¿cómo se explica que estés bebiendo aguardiente?...

—Estás equivocado... Ya no bebo aguardiente, ahora bebo whisky; el aguardiente es cosa de borrachos...



HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA desde 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL

El coloso del mar que después de hundir su afilada quilla en las entrañas del agua, llega majestuoso a puerto para descanso de su largo viaje, es como para el organismo una copa de

Hesperidina Bagley

que devuelve el apetito ante una continuada lucha con la inapetencia.

FRAY MOCHO

Año VIII | Buenos Aires, 29 de julio de 1919 | Núm. 379

Una gran obra de Historia Argentina

Uno de nuestros más autorizados maestros de Historia, el doctor Clemente L. Fregeiro, cuyo nombre brilla desde hace cuarenta años como un ejemplo de consagración al estudio y al saber, formuló no hace mucho el interesantísimo plan de una obra de reconstrucción histórica argentina, cada una de cuyas partes estaría a cargo de conocidos especialistas, incluso naturalmente, el iniciador. No requiere mayores demostraciones la necesidad indiscutible de escribir de nuevo, desde los orígenes hasta nuestros días, la historia de esta y de las restantes regiones de la América española. En primer lugar, el período de la colonia no ha sido aún sintetizado, y su estudio, ahondado en los últimos años, está disperso en demasiado numerosas monografías. En segundo, las épocas de la independencia, de las guerras civiles, de la organización y la contemporánea presidencial, o sólo constan de los modelos venerables, pero urgidos de renovación, de Mitre y López, entre nosotros, o de ejemplares fragmentarios o apasionados, o no constan de ninguna manera orgánica y científica.

El grado de cultura alcanzado por la República Argentina ya no es compatible con una literatura histórica deficiente, tanto más cuanto que, sin mayor esfuerzo, como lo ha ideado el doctor Fregeiro, podrían agruparse los hombres competentes que dieran cima a la realización de una obra de conjunto, urgentemente requerida por el mundo estudioso.

No obstante estas y otras razones que fácilmente podrían alinearse en defensa del propósito, la Junta de Historia y Numismática, a cuya institución fué sometido, si bien aprobó en general la bondad de la iniciativa, no consideró oportuno proceder a su realización inmediata. La razón de esto se hallaría en el inevitable apasionamiento de los autores al ocuparse de determinadas épocas del pasado argentino, demasiado recientes algunas, y todavía fuentes de desinteligencias políticas otras; todo lo cual redundaría en perjuicio del equilibrio del trabajo, por lo demás muy realizable hasta el período de la independencia, al estilo de nuestros modelos clásicos.

No sabemos hasta qué punto puede admitirse este criterio. Sin mencionar lo que en otros países ocurre — Francia, por ejemplo, donde todos los períodos se discuten, desde el de la magna revolución, y ello no obsta a la existencia de magníficas e imparciales obras — sin hablar de lo ajeno, decimos — aquí mismo abundan los ejemplos de que ya hemos llegado en la materia a una época feliz de serenidad y de elevación para juzgar las más turbulentas e intrincadas épocas de lo que fué. El culto científico, no meramente patriotero o teatral, de la historia patria, existe, sin duda, y, por cierto, la nueva generación de estudiosos constantemente acredita su aptitud, comprobada por la aprobación unánime de la crítica. Pero aún sin mencionar a los jóvenes, bastaría citar el libro de Ramos Mejía sobre Rozas para evidenciar la posibilidad de hacer historia, y buena, sin perjuicio de la tradición familiar netamente opuesta al personaje del tema.

Sea como fuere, entre la prudencia, quizá excesiva de la Junta, y la franca iniciativa del doctor Fregeiro, el público juzgará en breve, ya que, según las informaciones que nos llegan, la obra se llevará adelante, enriqueciéndose con ella, como no podrá ser menos, los anales de la bibliografía nacional.

EL SERVICIO DOMESTICO



—Juan: tienes que llevarle el almuerzo a la cocinera; está un poco indispuesta.

Carne con cuero

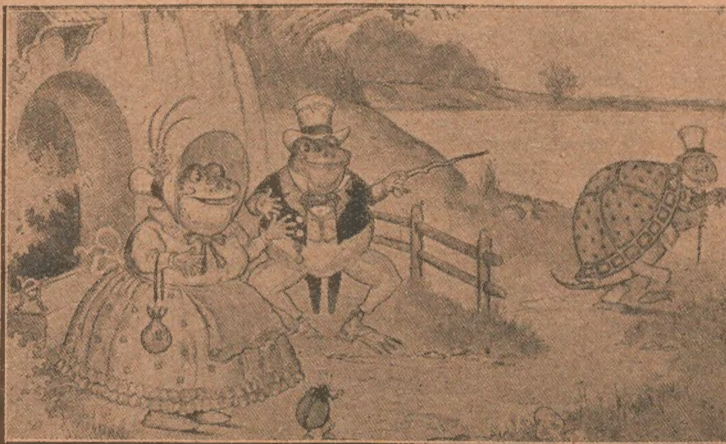
Vaquillona con cuero y un vinillo,
de Mendoza, notable.

—¡A la criolla, amigo! el dueño de la estancia.
—¡A la criolla, señor! la esposa, en sus percales.
—¡A la criolla, don! un peón malicioso.
Un amigo: — ¡A la criolla, che Fernández!

Blando en la diestra una costilla pingüe,
larga y curvada como un sable viejo.

FERNÁNDEZ MORENO.

UNO QUE HA RESUELTO EL PROBLEMA DEL ALQUILER



—¡Adiós nuestras rentas si los inquilinos fueran como aquél: nace con casa propia!

El problema de la habitación

No vamos a discurrir una vez más sobre la necesidad de encontrar rápidamente el medio de poner al alcance de los menos afortunados, la vivienda higiénica y barata. Pero Grullo ha agotado, al respecto, la materia. Cabría, es cierto, alguna exclamación patética sobre la poca emoción que el formidable problema despierta en los encargados de resolverlo. Pero el desahogo nos haría también perder el tiempo. La impermeabilidad gubernativa a la crítica, el desprecio sistemático de las observaciones profanas, están demasiado a la vista. Por algún tiempo, será inútil esperar de las autoridades, trabadas por la política y ensimismadas en su propia divinidad, algo de práctico y concreto. En el caso, todo debe emprenderlo la iniciativa privada.

Repetimos, sin embargo, que no queremos tratar, por ahora, de la abominación del conventillo, condenada a desaparecer en breve plazo, a pesar de la inercia oficial. Deseábamos, tan sólo, señalar el hecho curioso, y resultante de la crisis, de que en Buenos Aires escasean notablemente las casas de alquiler. "Me mudaría—dice el infeliz jefe de familia, cargado de hijos y víctima del vampirismo del propietario—pero... no encuentro casa".

El "no encuentro casa" ha pasado a ser refrán. Es la exclamación obligada de cuantos van y vienen desesperados, y que comparan la ausencia actual de los carteles de alquiler, con la profusión de hace algún tiempo, cuando ni la huelga ferroviaria, que echó sobre la capital el excedente de los pueblitos vecinos; ni el aumento de precio de los materiales, que disminuyó la actividad de las construcciones; ni otros factores, habían planteado las consecuencias de los hechos que hoy palpamos.

Es de esperar que el fenómeno sea transitorio. Los materiales de edificación, como todos, al reanudarse el intercambio normal del mundo, recobrarán su nivel de precios en cuanto se afirme la estabilidad de la paz concertada en Versailles. Habrá casas entonces, para todos, y, lo que es mejor, "casas baratas", dicho sea sin ironía para aquella famosa comisión de ídem, tan cara al recuerdo de los ilusos.

Una palabra para concluir: la conocida propensión porteña a comparar su ciudad con la de París, acaba de obtener un nuevo estímulo. Las últimas noticias de la "ville-lumière" demuestran que allí es tal la escasez de locales en arrendamiento, que los interesados, para conseguirlos, y en vista de que los propietarios ni siquiera se molestan en publicar anuncios, andan a la pesca de... los empresarios de pompas fúnebres! "Toda defunción presume desalojo", piensan los avisados parisienses; y como los mejor informados de la terrible estadística son, naturalmente, aquellos personajes, a ellos acuden en demanda de noticias.

Afortunadamente, no hemos llegado aún a estas originalidades. Pero, de todos modos, el parangón subsiste: en Buenos Aires sucede lo mismo que en París...

NO HAY CONTRARIO LIVIANO

(Del libro "Realidad y novela", recientemente aparecido)

En la rural región no existía nadie capaz de superar a Lucio Alma en la doma de potros reservados, a lucir un pial limpito, enlazar con lujo de sobra y bolear sin fractura desde lejos.

Alto, fornido, buen mozo, sin gasto de mucha sonrisa, su presencia imponía sobrado respeto. Era el paisano más querido de don Julián, caudillo éste de fibra, rico, generoso y también... un tanto protector de matones; y este padrinazgo preferente realzaba a Lucio y hacía meditar serio a algunos guapos que le tenían ganas... Enamorado y peleador de vender juneia, en los bailes le abrían cancha fácil, sin rezongos ni fea cara: ninguno se atrevía a bailar con la moza invitada con insistencia por él. Lucio poseía un noble valor: no se embriagaba. Y sobrellevaba una desgracia matadora: era un rijoso de comerse las uñas, capaz de disputar novia a punta de lanza.

Era carnaval, y había varias máscaras en el baile; entre ellas una que lucía graciosamente un traje rosa y tras de cuyo antifaz se presumía el mágico poder de una traviesa en botón. Tenía heridos hasta el martirio a un montón de corazones. Era una bulliciosa cáustica; sus risas comunicativas y sus seducciones llenaban solas el pequeño recinto.

Eran las nueve y ya la jarana estaba férvida de ley. Lucio penetró. La máscara rosa lo asaltó, aturdiéndolo a bromas y coqueteos. No esperó más: rebosando triunfo empezó a bailar con la decidora, seguido por la mirada poco amiga de la mayoría de los presentes. Bailaron de firme varias piezas, orgulloso él de su poder roncero y la máscara provocadora hasta oprimir. De pronto, sin expresar cumplido alguno la locuaz plantó a Lucio en medio del cuarto y corrió a palmotear a un al parecer mocito disfrazado de gaucho, cuyo sombrero descomunal hacía ridículo contraste con su carita de actriz tímida; como antiguos camaradas intimaron en una locuacidad que hacía cosquillas malas a unos cuantos y en seguida se pusieron a bailar con más juego de gran confianza.

Lucio se había quedado juntando rabia; pero luego, grueso de vanidad, pensó que la máscara quería probarlo.

—¿Quién será? ¿De dónde habrá salido?

Indagó sin suerte.

La máscara rosa y el gauchito del sombrero enorme seguían divirtiéndose burlones y desatados. Cuando se sentaron Lucio sonrió a la máscara rosa:

—Esta pieza me toca a mí, mascarita.

—Estoy comprometida, caballero—coqueteó la máscara riendo como una loca.

—Será para la otra pieza, entonces...

—Para ninguna, buen mozo. Mi compromiso es recio; es para toda la vida. ¡Ja, ja, ja! Así son las cosas, rico, en este mundo traidor: no por mucho madrugar...

La máscara enlazó su brazo al del gauchito y volvieron a reanudar sus expansiones de baile y jaleo.

Lucio perdía los estribos de la paciencia. La broma era demasiado pesada para su amor propio; nunca nadie se le había atrevido así, tan sin freno. Y no era hombre para dejar sin castigo una burla, la menor provocación. Le pareció que algunos celebraban en secreto... Decidió cortar campo: en momentos que la máscara rosa bailaba con otro se acercó al gauchito.

—Dígame—le preguntó,—¿es su hermana esa?

—No; la he conocido esta noche a esa... Y me está queriendo, me tiene medio loco.

—Bueno, gauchito; pierda ese antojo. Le conviene no acercarse más a esa prenda; tiene dueño.

—¿Qué es lo que dice?—saltó el gauchito con enojo de colegial arisco.

—Lo que ha oído: no quiero que mire a esa prenda. ¿Entendió?

—No, no entiendo bien—casi desafió el gauchito.—¿Qué se ha creído usted?

—Esa prenda esta noche bailará conmigo nada más. Es lo que estoy creyendo.

—¡Qué delicioso!—exclamó el gauchito, ahogando su enojo en una carcajada cristalina.—¡La que te espera!

—Cerrá el pico, baboso, o te hago bailar solo.

El gauchito se azoró como una chica; corrió a contarle a la máscara rosa.

Un viejo que había escuchado el ligero diálogo y que sabía quiénes eran las traviesas, le sentenció al malo:

—Cuidado, Alma: no hay contrario liviano. Y donde menos se piensa...

—Cállese, viejo brujo!—le impuso amenazador.

Y ciego de ira se plantó frente a la pareja y haciendo vibrar el rebenque gritó al gauchito:

—Aquí lo que yo digo es como ley, ¿sabe? Y usted—prosiguió, encarándose con la máscara rosa—no baila con nadie más que conmigo esta noche.

—¿Lo dice en broma o... en chacota?—rió con gusto la máscara.

—Yo no juego con mujeres.

—Pues yo sí! Con las mujeres me gusta jugar, si me dejan; con los hombres peleo, si me buscan.

—¡Cállese; rápido!

—La bendición, tatita...

—¡Cállese, le mando!

—¡Imbécil, matón protegido!

Y antes que Lucio lograra su intento de arrancarle el antifaz, la máscara rosa le asestó una terrible patada en el pecho. El guapo cayó al suelo; pero se levantó como lanzado por un resorte y se abalanzó ademenado sobre la máscara. Sonó un tiro y Lucio volvió a caer.

El elemento femenino se puso en fuga desesperada. La máscara rosa, revólver en mano, salió a todo correr; el gauchito había disparado el primero de todos.

La policía los corrió varias cuadras y los detuvo.

Lucio se levantó pausadamente, ayudado por algunos que no lo querían mal. Tenía la cara cubierta de sangre.

—¡Le ha pegado el balazo en la boca!—repetían.

Lo examinaron y... nada: un par de dientes menos y contusión regular. Había recibido otra patada terrible: entre boca y nariz.

Se lo llevaron.

El baile continuó más animado. Algunos paisanos no disimulaban su gozo por el ridículo fracaso de Lucio.

—¡Castigado por una mujer!—regocijaban.—¡Yo me suicidaba! ¡Qué vergüenza!

Y los comentarios vivos de asombro abundaron.

—¡Qué mujercita! ¿De qué guerra habrá venido?

—¡Qué par de patadas! ¡Suerte que le erró el balazo!

—¿Y el gauchito? ¡Qué maula! ¡Dejarla sola!

—Poco hombre para tanta mujer!

De pronto hizo irrupción en el baile don Julián, el caudillo protector de Lucio. Llegaba jadeando.

—¡Don Julián! — se sorprendieron los paisanos.

—¿Quién fué el provocador?—preguntó de sopetón.—¿El muchacho o Lucio?

—El muchacho no hizo nada, señor; disparó más que ligero. Fué la muchacha, señor; también le largó un tiro y le erró.

—¡Qué muchacha ni qué tiro! Si el gran demonio lo ha asustado con pólvora. Acabo de ver las balas en la comisaría: pura pólvora. Si no, entre tantos, alguno habría caído. ¡Qué muchacho fatal!

—Pero, no señor—le insistieron,—el gauchito no fué.

—¡Qué gauchito ni diablo!—se impacientó don Julián. El disfrazado de mujer es mi hijo y el de gaucho mi hija. ¡Malditas vacaciones!

Una risotada general ahogó los gritos de don Julián.

—¿Quién fué el provocador? No vayan a mentirme. Si ha sido mi hijo quiero castigarlo.

—Lucio, señor; fué Lucio—gritaron todos gozosos.

Y le contaron...

—¡Qué par de patadas, señor!—exclamaban.—¡Quién iba a creer!—¡Tan finito, y qué poder!—¡Y a qué altura que llega!—¡Y qué ligero!—¡Como luz!

Don Julián, ya serenado, expansionó con cierto gusto de orgullito:

—Es su especialidad. ¡Un bárbaro para la patada! Aprendió en París.

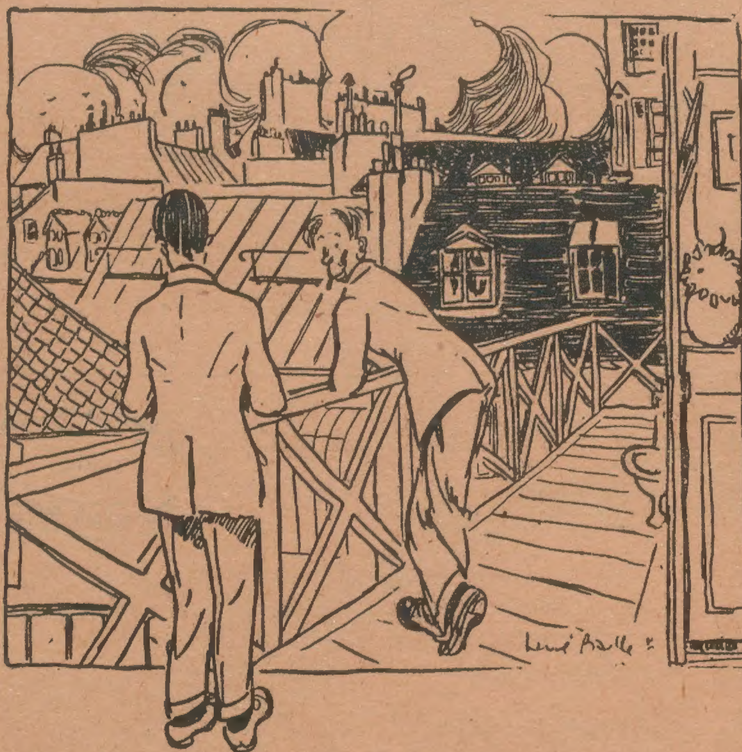
Y se fué esforzándose para disimular la risa que ya se le escapaba.

El viejo insultado por Lucio durante el desorden, gritó retozando entusiasmo:

—¡Oigalé, pó! Contra la cevelisación no se puede! Tomen apunte los pesaos: no hay contrario liviano.

Alberto **VUILLERMET.**

LA ÚNICA FORMA



—He descubierto el modo de ganar en el Hipódromo.
—¿Cuál es, che?
—Vender empanadas.

Cómo se reparan las máquinas de ferrocarril

Las locomotoras, lo mismo que las personas, están sujetas a una porción de contratiempos que podrían poner fin a su existencia si no se acudiese a tiempo con el remedio; por esta razón, todas las compañías de ferrocarriles poseen lo que podríamos llamar un hospital, donde las máquinas son curadas y atendidas como verdaderos enfermos. Algunos de estos hospitales pueden contener a la vez cincuenta y más máquinas, y hay otros más pequeños para restaurar vagones y plataformas.

Toda locomotora que regresa de un viaje largo es cuidadosamente examinada, y si se observa algún defecto, un ingeniero diagnostica el caso y lo escribe, con todos los detalles concernientes a la naturaleza del percance; después, la máquina se retira temporalmente del servicio y es llevada al hospital.

Este es un local inmenso, donde hay grandes maquinarias que cortan el acero como si fuese papel, y grúas enormes, capaces de levantar cuarenta toneladas y de manejar una locomotora como si se tratase de una paja. Tan pronto como llega allí la locomotora enferma, un maestro de taller se hace cargo de ella, estudia el diagnóstico del ingeniero y encarga a una cuadrilla de obreros la reparación del desperfecto. Como una máquina puesta en cura representa un capital muerto para la compañía, conviene tenerla cuanto antes lista para el servicio, y con este objeto hay en los hospitales de locomotoras más médicos, cirujanos y enfermeros que en muchos de los mejores hospitales de personas.

Las grandes compañías de Inglaterra y de los Estados Unidos tienen a veces de 50 a 100 locomotoras en el hospital cada semana, pero algunas sólo permanecen allí unas pocas horas. Una máquina rara vez dura más de veinte años, y durante este tiempo, si no le ocurre percance alguno, debe ir al hospital por una semana cada diez y ocho meses, a fin de hacer en ella una limpieza completa. Diez años de servicio bastan para estropear una caldera, pero cuando se considera que ésta se halla formada por una porción de tubos que están sujetos a una presión terrible, aún parece mentira que pueda durar tanto. Cuando en el hospital hay que recomponer una caldera, se hacen los nuevos tubos capaces de resistir presiones mucho mayores que las que realmente han de sufrir luego.

Es maravillosa la rapidez con que puede repararse una locomotora. Excepto en los casos de choque, casi siempre puede ser curada sin necesidad de desarmarla, puesto que está compuesta de una porción de piezas, cada una de las cuales puede quitarse por separado.

En las locomotoras entra bastante madera, cosa que mucha gente está lejos de sospechar. La caldera descansa sobre una gran pieza de madera, destinada a localizar el calor, y si hay que hacer en esta pieza alguna reparación, se levanta la máquina por medio de gruas para facilitar las operaciones.

Cuando la máquina, ya reparada, sale del hospital y vuelve a prestar servicio, hay que certificar su completa reparación, lo mismo que cuando se da de alta a un enfermo.

Los vagones del ferrocarril son tratados poco más o menos como las locomotoras. Cuando vuelven de un viaje hay que examinarlos y ver si alguna rueda está agrietada, si falta algún cristal o si hay algún otro desperfecto. Las reparaciones se hacen en un vagón más pronto y con más facilidad que en una locomotora; en cambio, hay que hacerlas con mucha frecuencia, y sólo de esta manera se consigue que el coche dure ocho o diez años, en buen estado, se entiende.

PUCHITOS

En el siglo XVII, en Europa, se consideraba el tabaco como un remedio. Se creía que mezclado con vino curaba la tisis. Había médicos que aseguraban que "purgaba el cerebro"; otros pretendían que servía para combatir el tétano, la coqueluche y el asma; hubo una época en que se le juzgó útil contra la obesidad y hasta se dijo, desmintiendo a la evidencia misma, que emblanquecía los dientes. Hoy sabemos que dos gotas de nicotina matan a un perro en pocos minutos.

La aviación realizará—y ya se las proyecta—exploraciones que hasta hace poco tiempo se creía imposibles. Una de ellas es la de un gran desierto que existe en Australia y que se supone de grandes riquezas minerales, pero la región es tan árida e inhospitalaria que el hombre no puede vivir en ella. Se le llama el Gran Desierto Pedregoso. Hace algunos años se internó en él el explorador Leichardt acompañado de doce hombres: no regresó jamás. No hay duda de que él y sus compañeros perecieron en el desierto.

En las horas sombrías de Verdun, 15.000 españoles acudieron a combatir en defensa de Francia, de ese número cerca de 12.000 eran catalanes. Quedan apenas 2.000 sobrevivientes, 10.000 catalanes han muerto por Francia.

La palabra "quilate" deriva, por intermedio del vocablo árabe "kirat", del griego "keration", diminutivo de "keras" que significa cuerno y que sirvió también para designar la vaina en forma de cuerno de la algarroba; por extensión llamóse con la misma palabra a las semillas de esa vaina, utilizadas como unidades de peso. Antes el kilate correspondía al peso de 4 gramos, que equivalen a 205 miligramos; actualmente en el comercio de piedras preciosas se usa el "quilate métrico" que corresponde precisamente a 200 miligramos. Con referencia al peso del oro, el quilate es la vigésima cuarta parte de una onza y se adopta para indicar cuántas partes de metal puro y cuántas de aleación tiene un trozo de ese metal; así, por ejemplo, el oro de 18 quilates contiene 18 partes de oro puro y 6 de liga.

Los antiguos romanos comían tres veces al día: la primera por la mañana, a la hora en que solemos nosotros tomar el café con leche; a este desayuno se le llamaba "ientaculum" y consistía en un pedazo de pan mojado en vino, o en uvas, aceitunas, queso o leche; la segunda comida era el "prandium", que tenía lugar a mediodía y se componía de platos más substanciosos; la tercera, la cena, que era la más importante, se verificaba a mitad de la tarde y consistía en tres platos: el "antecoenium" o "gustatio" o "promulsis" compuesto de huevos, lechuga, aceitunas y embutidos, acompañados de vino con miel; en seguida venía la "coena" propiamente dicha, en la que se servían los manjares más exquisitos; la tercera parte era la llamada "segunda mesa" que comprendía los postres, frutas y confituras de toda clase.

En la sangre de un ser humano hay unos 2 gramos y 414 miligramos de hierro. El químico francés Barruel—que fué el mismo que presentó a Napoleón III, en 1862, el primer trozo de azúcar obtenido de la remolacha,—realizó a este respecto un curioso experimento. En 1883, un hijo suyo vomitaba sangre continuamente, a causa de haber recibido una coz en pleno pecho. Barruel recogía la sangre y diariamente le extraía en su laboratorio el hierro que contenía, unos pocos miligramos, que luego fundía en perlitas. El joven enfermo no vivió mucho tiempo, y el padre, con el hierro de la sangre de su hijo se hizo hacer un anillo que llevó toda la vida.

Del adelanto a que se ha llegado en la cría de aves en gran escala, es testimonio una gran incubadora que existe en un establecimiento avícola de Puerto O'Connor, en Texas, en la cual se incuba a la vez 150.000 huevos y produce 7.200 pollitos por día.

Lo más notable de la instalación es el reducido espacio que ocupa: un local de sólo 5 metros y medio por 17. Una maquinaria movida por una simple manivela permite dar vuelta a 100.000 huevos en dos minutos. Un motor de cuatro caballos de fuerza pone en funcionamiento caloríferos y ventiladores que mantienen una temperatura y una aireación constantes, a la vez que varios chorros de agua mantienen en el ambiente el grado de humedad necesario.

Hay en los Estados Unidos dos millones de hebreos. En la ciudad de Nueva York solamente los judíos suman un millón, es decir, las dos terceras partes la población de Buenos Aires. Después de Rusia los Estados Unidos son el país que contiene mayor número de hebreos.

La actitud de China al no firmar el tratado de paz, tiene cierta importancia, pues la orientación de ese país en política internacional puede trastornar los planes de todas las grandes potencias. China es capaz de levantar un ejército de treinta millones de individuos, es decir un número muy superior al de los soldados que han combatido en la gran guerra. Si se lograra armar a esa enorme masa de hombres y si Alemania se aliara con la China...

Se produce anualmente cerca de 200.000 toneladas de cacao: 137.000 en América, 58.000 en Africa y 6.000 en Asia. En América los países productores son: Guatemala, San Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Méjico y Brasil. Los Estados Unidos consumen la cuarta parte de la producción mundial.

El primer animal doméstico fué el perro. En los tiempos más remotos de que hay noticia histórica, los egipcios habían domesticado el perro, la cabra, el cerdo, el buey y la vaca. 4.000 años antes de Jesucristo habían domesticado también hienas, gacelas y antílopes, animales que han vuelto al estado salvaje.

En el estado de Ohio existe una ley llamada "ley del cielo azul" que tiene por objeto evitar que caigan en manos de especuladores sin escrúpulos los ahorros de los pequeños capitalistas seducidos por proyectos engañosos y empresas que no tienen ninguna probabilidad de éxito, como la adquisición de terrenos inútiles o que no existen. Es decir, que evita que la gente invierta dinero "en pedazos de cielo". En virtud de esta ley nadie puede establecer una empresa bancaria, por ejemplo, sin proporcionar a las autoridades los más detallados informes sobre las operaciones de la empresa, responsabilidad de los que la dirigen, garantías financieras, etc. Las autoridades proporcionan esos informes al público y le aconsejan lo más conveniente.

La iglesia más suntuosa del mundo, es, indudablemente la del Salvador, de Moscou, que se construyó en conmemoración de la retirada de los franceses, y que ha costado cerca de treinta y un millones de francos.

Es toda de piedra blanca y la rematan varias cúpulas doradas, en las cuales se han empleado unos quinientos kilogramos de oro.

El decorado interior se compone de una combinación maravillosa de piedras finas, mármoles, oro y plata, que forman un conjunto de inaudito esplendor.

Las paredes interiores, asentadas sobre un cubo de jaspe, son de mármol de color diferente en cada hilada, y terminan en un magnífico friso lleno de frescos y esculturas.

En la iglesia caben 10.000 personas, y ocupa más de 8.000 metros cuadrados de terreno.

El día 20 de junio de 1900 se pagaron 10.800 francos por un cascarón de huevo del ave llamada "Gran pingüino" o "Alca impennis", de cuya especie fué destruído el último ejemplar vivo en 1844.

Estos valiosos cascarones, de los cuales se conservan nada más que unos ochenta en el mundo, podían adquirirse hace treinta años por un par de francos; pero como la especie se fué extinguiendo hasta el punto de conservarse rarísimos ejemplares, llegó el caso de venderse en 1882 un huevo en 3.600 francos. El precio fué aumentando de año en año; en 1894 ya se pagaron 5.750 francos por un ejemplar, y en 1899 se vendió otro por 10.000 francos.

Este último huevo tenía trece centímetros de largo y diez y medio de diámetro en el eje mayor.

UNA ESCENITA DEL FUTURO



El cliente. — ¡Pronto, aviador!: lléveme de París a Londres.
El aviador. — No puedo: voy a Africa solamente; me esperan en Tanger para cenar.

Un inca andaluz

De la gobernación del Tucumán pasó en 1660 a la del Río de la Plata don Alonso de Mercado y Villacorta; su nombre trae a la memoria el de Bohorques, cuyas aventuras viene al caso relatar.

Nunca retozona pluma de festivo ingenio bordó, en picaresca novela, más movida vida y mayor máquina de embustes y patrañas que la de Chamijo o Bohorques, conocido en las crónicas como el falso inca. ¡Mal año para Alfarache, Gil Blas, Pabillos, el de Tormes y demás taifa de simpáticos pícaros y bellacos que creara regocijante fantasía; pequeñitos los dejó la realidad de Pedro Chamijo!

Nacido en Sevilla en el barrio de Triana, que es ser dos veces andaluz, corrió su niñez por calles y plazuelas y en la escuela de las Barbacanas hizo aprendizaje de picardía. En la edad moceril dióse a la vida holgona y libre de la hampa, graduándose de maestro del embuste en las Vistillas de Toledo y de doctor de trapacerías en las Almadrabas de Zahara. Trujéronle sus bellaquerías a ser avizorado por alcaldes y alguaciles, por lo que resolvió mudar tierras y entre el matalotaje de un galeón pasó a las Indias, "refugio y amparo de desesperados, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, añagaza de mujeres libres, engaño común de muchos y remedios de pocos" según Cervantes.

Era muy mozo al arribar a tierras del Perú, donde luengos años hizo vida andariega, aprendiendo usos y tradiciones y lenguaje de los indios, bagaje que tanto aprovechó luego en sus patrañas. No olvidando sus mañas, descarado y parlanchín, con embustes y quimeras, dió cordelejo a incautos, con el cebo de tesoros escondidos y tierras de riqueza fabulosa, dejando muchos doloridos y pocos contentos. Y no se crea fueran sus víctimas gente tosca, villana y de pocas luces, sino al contrario copetuda, entre ellos el virrey y el presidente de la Audiencia de la Plata. Parecióle bien cambiar su nombre y trocóle por el linajudo de don Pedro Bohorques Girón. Al cabo sus truhanerías llevaronle, mal de su grado, a ser huésped en la cárcel de Valdivia, de donde astuto y travieso, hizo presto evasión; que la fortuna para mas sonadas cosas le guardaba.

Fué a guarecerse en los valles del Tucumán, viviendo entre los indígenas. Aquí con lo aprendido en sus correrías y lo inventado en sus holganzas, vino a pergeñar la más descabellada y peregrina fábula, que de magín andaluz nunca surgiera. Y ello fué declararse hijo del Sol, descendiente de los incas del Perú. Aunque su ruin pinta, raída vestimenta y magra barjuleta no pregonaran grandezas, como se dice que "bajo un mal sayal hay al", diéronle oído, que el hombre era de suyo tan charlatán, persuasivo y novelero, tales pláticas hacía y tal acopio de datos exponía, que vinieron al cabo a creerle y escucharle como oráculo. Cundió en breve entre las tribus la nueva de la llegada del inca Huallpa, que tal nombre le dieron.

Enardeció la natural fiereza calchaquí con el miraje del recobro de sus libertades, sacudiendo el yugo cristiano, a cuyo fin era él venido. Tuvo buen acogimiento entre los caciques, cuyo natural recelo y desconfianza supo adormecer y que lo aclamaron como inca.

Buscó luego granjearse el apoyo de los españoles. Con la añagaza de la propagación de la fe, visitó a los padres jesuítas doctrineros a quienes embaucó, consiguiendo su apoyo y cartas para el gobernador don Alonso de Mercado y Villacorta. Avistóse con éste y atacando su lado flaco, que era la codicia, lo deslumbró con el embeleco de minas que explotar y repletas huacas que saquear. Mucho holgó Mercado con tales nuevas, que ya apañadas pensó tener tanta riqueza y allanóse a reconocerlo como inca.

De esta guisa viento en popa marchaba el inca andaluz. Tuvo lugar su reconocimiento oficial con mucha pompa y mojiganga en Poman en 1657, donde presentóse Bohorquez con tal gravedad y continente que dijérase ser de verdad lo que fingía. Iba muy orondo con hartos perendengues y zarandajas; túnica de lana vicuña muy bordada, vincha de cuero con airón de plumas, collar de amuletos, zarcillos, pulseras y ajorcas de oro, empuñando a guisa de cetro el toqui de plata.

Rodeábanlo los caciques, los curacas y los machis. Hízole merced Villacorta de los cargos de capitán general, justicia mayor y teniente gobernador ante los cachalquíes; todo horro de lanza y media anata.

En buenas manos quedaba el pandero. Como llama de candil cuya torcida se atiza, brilló entonces Bohorques, con humos de monarca, aunque de ojotas, sin cuidarse de sus promesas a unos y a otros presto a llamarse andana cuando el caso fuera de aprieto.

A poco andar empezó a bambolear aquel castillo de naipes, levantado por la audacia de uno y la credulidad de muchos. Clamaban los indios por guerra, los jesuítas por sus misiones y Mercado, harto del jarabe de pico del andaluz, por los tesoros. Por otra parte el virrey Conde de Alba de Liste, desaprobó lo obrado por Mercado, ordenando la prisión del inca. Acuciado por todos, Bohorques, curtido a tales lances, con mucha enjundia hizo a mal tiempo buena cara y trató con su verba y garatusas de seguir medrando y ganar tiempo. Y conste que tal cosa logró; tal sería de marrajo y trapacero.

Mas por fin vióse entre espada y pared, que las burlas se trocaban en veras y la pelleja arriesgaba. En tal aprieto, amagado con el castigo por los españoles, alentó la sublevación de los cachalquíes, poniéndose como inca a su frente.

Humos en las alturas llevaron de valle en valle la señal del levantamiento; corrió de tribu en tribu la flecha de guerra, levantáronse empalizadas, reconstruyéronse las derruídas pircas, aprestáronse las aplastadoras galgas. Afiláronse las hachas de piedra y las lanzas de chonta, empapándose las flechas en sangre de guanaco. Ardió la tierra en guerra, que fué larga y porfiada.

La comedia tornábase en drama. Bohorques acorralado, peleó como bueno y fué magnánimo y no cruel, perdonando a los que mandó Mercado para asesinarlo y salvando la vida a los padres doctrineros. Mas al cabo, derrotados los calchaquíes, vino al suelo la máquina de tanto embuste. Blandeó el ánimo de Bohorques y acoquinado pidió indulto al virrey, quien se lo acordó obligándolo a dejar el teatro de sus novelescas hazañas y ofreciéndole una fuerte suma de dinero. Exhortó Bohorques a los indios a volver a la obediencia, cumpliendo lo pactado, pero no cumplieron con él. Preso largo tiempo, achacósele, con razón o sin ella, de volver a las andadas, hurdiendo tretas. Por real cédula de la reina gobernadora doña Mariana de Austria, se ordenó su muerte, siendo ajusticiado en Lima el 3 de enero de 1667. Diez años había durado la farsa que finó en tragedia.

Dice de Bohorques el P. Lozano: "fué hombre bullicioso, embustero, hablador, inconstante, sagaz, sin temor ni vergüenza y de eficaz persuasiva", y otro historiador más moderno agrega: "que fué simple y astuto, tímido y atrevido, sagaz y torpe". Tengo para mí que el hombre no ha sido bien estudiado y que hartas sorpresas reservaría su vida al que la investigase con tesón. Si la suerte no le tornara las espaldas al final, otro gallo le cantara y sabe Dios hasta dónde hubiera arribado.

B. J. MALLOL.

"TODO LOS UNE; NADA LOS SEPARA"



Una liga de contaminación.

(De "St. Louis Globe Democrat".)

Riñas de carpas

En los animales está muy desarrollado el instinto de la lucha. En la primavera, sobre todo, apenas hay animal que no riña con sus semejantes, no sólo por motivos amorosos, sino, al parecer, como diversión.

Se pelean las liebres y los conejos, los ciervos, las ratas y las aves. Esto es cosa sabida, y el hombre aprovechando este instinto, ha ideado las riñas de animales. En Madagascar hay terribles luchas de toros, y los indígenas rinden extraodinarios honores al vencedor. Celébranse también luchas de grillos tan curiosas como divertidas para los aficionados; todos conocemos las riñas de gallos tan corrientes en América, Filipinas, Andalucía y otras partes, y a esta serie de combates hay que añadir uno nuevo y sorprendente: las riñas de peces, tanto más extrañas cuanto que estos seres hacen una vida por demás monótona. La naturaleza que les rodea no les afecta sino de una manera confusa, sus placeres son poco variados y fuera de la estación del celo, su continua necesidad, su pasión dominante, es satisfacer el hambre. Toda su ocupación se reduce a devorar al más pequeño y a huir del más grande. El principal motivo de la lucha entre los animales es el amor, y en los peces puede decirse que no existe la unión que se observa, por ejemplo, en las aves, que forman parejas y hacen sus nidos. Pero a pesar de todo hay peces luchadores y hay luchas de peces.

Los naturales de Siam se divierten mucho con toda clase de luchas de animales. Una riña de gallos, o un combate de perros es el espectáculo más agradable para los siameses, los cuales llegan al extremo de criar una especie de carpas, de pequeño tamaño, para enseñarlas a pelear después de haberlas alimentado durante cierto tiempo con larvas de mosquito. Cuando las carpas han recibido una educación adecuada, se acometen con fiereza al encontrarse frente a frente y luchan hasta vencer. Su encarnizamiento es tal, que acometen a su propia figura si se pone un espejo junto a las paredes de cristal de una pecera.

Una enciclopedia de hace 20 siglos

En la Academia de Berlín se conserva un papiro que se encontró rodeado al cuerpo de una momia y que por su carácter de escritura parece datar del siglo II (A. de J.). Pero lo más curioso de semejante documento es que forma una verdadera enciclopedia. En ella figuran por orden alfabético legisladores, pintores, escultores, arquitectos y mecánicos de los más famosos, con datos acerca de la obra u obras a que deben su fama. Además contiene pormenores de las siete maravillas del mundo, de las islas más grandes, de las montañas más altas, de lo ríos más largos y de las fuentes más artísticas.

El texto con que finaliza la enciclopedia es un extracto de una obra más extensa, basada a su vez en los resultados de la investigación alejandrina. La no escasa frecuencia con que en la enciclopedia se citan textos y personajes no conocidos, demuestra lo fragmentariamente que llegaron a nosotros los resultados de dicha investigación. En el papiro a que nos referimos se habla, por ejemplo, de cierto fenicio llamado Abdoraxos, y se dice que fué el que hizo los objetos de arte cerámica encontrados en Alejandría. También se cita a Dorión, inventor de una máquina de guerra que llevaba el apropiado nombre de "acabador de guerra".

El caso presente tiene mucha semejanza con lo sucedido con la constitución de Atenas. De ésta como de la investigación alejandrina sólo llegaron a nosotros fragmentos y se tardó mucho en tenerla completa.

LA FAMOSA FLEMA BRITÁNICA

Refería un inglés que mientras tomaba té con su esposa una tarde tormentosa, cayó un rayo en la habitación y la pobre mujer quedó reducida a cenizas.

—¡Qué horrible!—exclamó uno de los oyentes.—¿Y usted qué hizo?

—¿Yo? Toqué el timbre, y cuando vino el lacayo, le dije: Tom, barra a la señora.

LITERATURA DE FOLLETÍN

Se trata de una novela histórica que se desarrolla en la Edad Media.

"Cuando el duque advirtió que su hija había desaparecido, gritó exasperado:

—¡Pronto, un caballo! ¡Alcanzaré a los fugitivos!

—Ilustre señor—le observó uno de sus siervos—es inútil; deben de haber cruzado la frontera...

—¡Ah!—exclama el duque desesperadamente, mesándose los cabellos—¡qué lástima que todavía no hayan inventado el telégrafo!"

LA PROPINA

El cliente.—He visto ahí un cartelito que dice que al personal de servicio le está severamente prohibido recibir propinas...

El camarero.—Así es, señor... Y vea, desde chico me he hecho notar por mi desobediencia. Mi pobre mamá sufría mucho al verme tan desobediente; yo... Gracias, señor.

UN PROSÉLITO

—¡No debiera haber más que una sola cabeza en cada familia!—rugió el orador.

—Tiene mucha razón—exclamó un individuo de facha aburrida.

—¿Está de acuerdo conmigo?—preguntó el orador.

—De perfecto acuerdo. Esta misma mañana he pagado los sombreros de mis nueve hijas.

EL ESCÁNDALO

El millonario hizo entrar con mucha reserva al pesquisa particular a su despacho, cerró la puerta y preguntó:

—¿Qué hay de nuevo en esa desagradable aventura de mi hijo con la actriz?

—He conseguido una fotografía en la cual esa actriz aparece completamente desnuda.

Y al decir esto el pesquisa mostraba cautelosamente un sobre misterioso.

—¡Oh, admirable! ¡Una fotografía escandalosa! Eso bastará para romper el proyecto de matrimonio de mi hijo con esa mujer. ¡Démela!

—Sí, señor; pero el precio convenido...

—Tiene razón.

El millonario contó cinco billetes de a cien, se los entregó al pesquisa, y recibió el retrato.

Abrió febrilmente el sobre.

Contenía el retrato de "una" bebé de tres meses, completamente desnuda.

DEVOCIÓN

—Saldré mañana para ver los sombreros nuevos.

—Mañana es domingo: los negocios están cerrados.

—Ya sé. Iré a misa.

HOMBRE RESUELTO

El hombre estaba en la cárcel condenado por varios años, pero tal vez no muy a disgusto, pues por lo menos no tenía que trabajar. Pero un día el director de la cárcel le encargó un trabajito. El hombre, negándose resueltamente, exclamó:

—¡No quiero hacerlo y no lo haré: prefiero irme!...

LOS NIÑOS DE ESTE TIEMPO

El niño no quería irse a acostar y el abuelito se ofreció para llevarlo a su cuarto y acompañarlo hasta que se durmiera. Muy bien. Al cabo de diez minutos, el niño reapareció caminando despacito:

—Ya está, mamá: por fin lo hice dormir.

MENDIGO BIEN INTENCIONADO

El señor estaba solo en la casa. Tocaron el timbre y fué a abrir, malhumorado.

—¿Qué quiere?—preguntó con brusquedad al ver un hombre de aspecto de mendigo.

—¿No recuerda? La semana pasada me regaló un chaleco viejo... y en uno de los bolsillos había un billete de diez pesos.

La expresión hosca de la cara del dueño de casa fué sustituída por otra completamente afable:

—¡Ah! entre: ¿me trae el billete, seguramente?

—Este... no... venía a ver si tenía otro chaleco viejo...

GALANTERÍA

El enamorado exclamó apasionadamente:

—¡Señorita: pongo toda mi fortuna a sus pies!

—¿Su fortuna? No sabía que la tuviera...

—A decir verdad, no es una gran fortuna, pero parecerá grandísima junto a esos pies tan pequeños...

PREVISIÓN

Mozo.—Sí, señor, le voy a servir. Tenga un poco de paciencia.

Huésped.—Sí, tengo paciencia; pero quiero concluir mi comida antes de que vuelvan a subir los precios.

ALGO PEOR

Gastrónomo.—¿Habrá cosa más exasperante que el tener una mujer que sabe cocinar y que sin embargo no cocina?

El dispéptico.—Sí, el tener una mujer que no sabe cocinar y que sin embargo cocina.

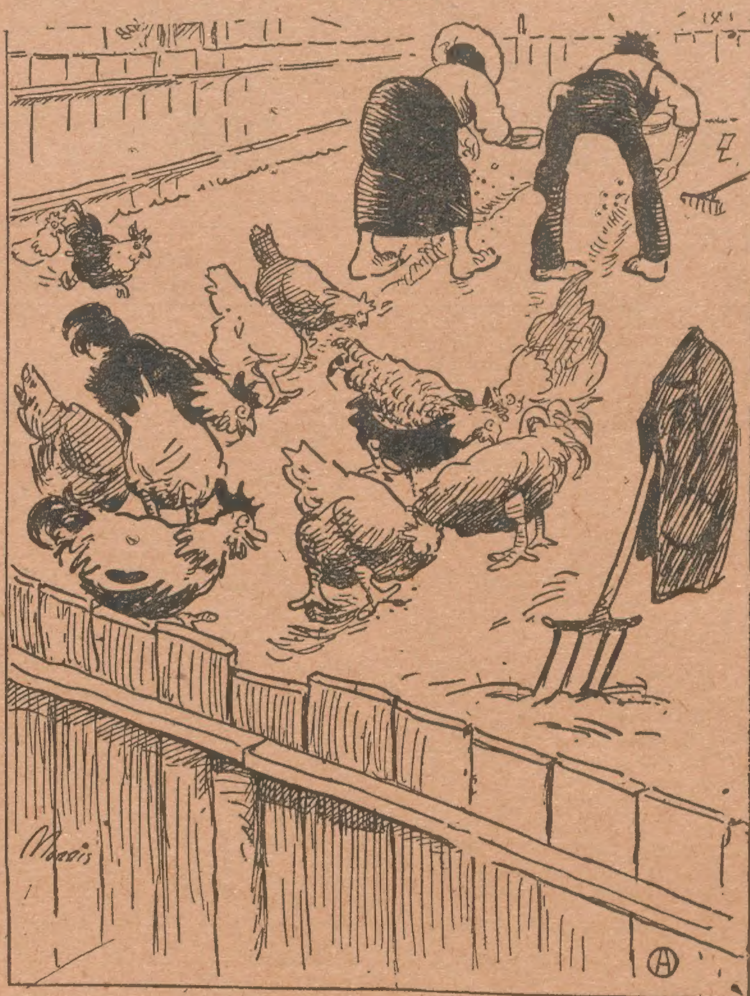
COSAS DEL AMOR

Dos pretendientes esperan en un salón a que Julieta elija a uno de ellos. Julieta no se decide; después de mucho pensarlo, dice a su madre: mira mamá: díles que papá acaba de arruinarse en la Bolsa y me casaré con el que acepte mi mano sin dote alguna. El que se quede es el que me quiere.

A poco vuelve la madre, llorando y exclama:

—¡Hija, se han marchado los dos!...

LOS SUBURBANOS



—Lo que me extraña es que a los vecinos no se les haya ocurrido hacer una huertita en vez de criar gallinas.

—Créeme, detesto eso de tener que alimentar gallinas.

PARA GANAR PLATA

—Si me pasa usted el río en su barca, le daré un consejo de mucho valor.

—¿Y creés tú que yo me voy a mantener de consejos?

—Es que el que yo le daré, le hará ganar mucho dinero.

—Pues entonces, vamos allá.

Cuando el astuto caminante estuvo en la orilla opuesta, le dijo al barquero:

—Pues el consejo es que no pase usted a nadie de balde como a mí.

EL MEJOR RECURSO

De tertulia. La señora de la casa dice a su hija:

—Nuestros invitados se aburren soberanamente, niña. Es necesario que toques el piano, para que así dé comienzo la conversación.

CUESTIÓN DE ÓPTICA

El padre y el hijo están bebiendo cerveza en un bar.

El hijo.—Papá ¿cómo puedo saber cuándo estoy ebrio?

El padre.—¿Ves a aquellos dos hombres al frente de nosotros? Cuando te parezca que ves cuatro en vez de dos, entonces estás ebrio.

El hijo.—Pero, papá, yo no veo sino uno.

CONVENCIONALISMO TEATRAL

La esposa, al marido.—Pero esta función es absolutamente insoportable, Wilbur. El programa dice "Acto II.—Seis meses más tarde" y ellos tienen la misma sirvienta.

EL HONOR DE LA FAMILIA

Una persona fué arrestada por ebriedad y mala conducta.

—Me llamo Tomás Edison,—le dijo al jefe de policía.

—¿Es ese su nombre verdadero?—le preguntó el juez al día siguiente.

—No, señor,—respondió el individuo.—Di ese nombre para no arrojar sombras sobre un apellido respetable.

SENTIMENTALISMO

Juan.—¿Por qué cierra esta artista sus ojos cuando canta?

Luis.—Porque no puede soportar el vernos sufrir.

INTUICIÓN

Doctor.—Mi querido amigo, ¡qué bien ha hecho usted al acudir a mí!

Paciente.—¿Por qué, doctor, necesita usted dinero?

LÓGICA DE COCINA

—Señora, ya no hay carbón en la cocina.

—Pero ¿por qué no me lo dijo usted antes?

—Porque entonces había.

La majestad caída

Un día caluroso de julio de 1914 vi en el risueño jardín de las Tullerías una anciana valetudinaria. Apoyábase con augusta serenidad en un báculo. Y envolvía su silueta majestuosa —a pesar de la edad—en negros crespones—luto riguroso y perenne—, con los que jugueteba una ráfaga mañanera. Seguida de un lacayo paseaba dulcemente bajo los árboles copudos, aspirando el aroma de las flores. Deteníase de vez en vez. Y una de ellas se acercó a un florido macizo y arrancó una frágil florecilla. Argos vigilaba. Y, con mucho respeto, aquel guardián de la Villa de París reconvino a la octogenaria, conminándola, en caso de reincidencia, con una multa. Los periódicos contaron que la anciana reconvenida por el guardián del jardín había sido Emperatriz de los franceses.

Sí; era la Emperatriz Eugenia, condesa de Montijo, bella y graciosa española nacida en las márgenes del Darro, que llevaba en sus ojos luminosos estereotipadas las leyendas de la Alhambra, y en su espíritu un caudal de bondad inagotable. La viejecita en cuestión, había llenado un largo período de la historia de Europa con su belleza y con su ingenio. Emperatriz por razones de afección compartió el trono de Francia con Napoleón III. En aquellas Tullerías, que tienen ambiente heleno, fué dueña y señora. En su palacio que cobijara seis siglos de realeza y cuyos muros se estremecieron más de una y de dos veces por el huracán de las revoluciones populares, había sido árbitro de la política continental. Sintió alegrías, lloró desgracias, y en el crepúsculo de su reinado, en plena revuelta de un pueblo que se creía vencido en Sedán por las artes malas de la traición, hubo de ganar la calle por una puertecita excusada que se abría en la plaza de la Concordia. La majestad caída, cual una sencillísima burguesa—¡ella, que había eclipsado hermosuras, elegancias y fausto!—, se salvó en un "fiacre", con sólo una dama de compañía. Entretanto, el furor popular buscaba a la que diputó como una de las causantes del desastre, por haber querido hacer "su guerra". Nada más injusto que esta acusación. La Emperatriz Eugenia no buscó "su guerra" ni amaba la guerra. Cuantas veces hubieron de pelear los franceses en Crimea, Italia o Africa, lloró a raudales la bella granadina de corazón sensible y de fibras delicadas como su grácil persona. Olivier, el hombre de la guerra de 1870-71, primer ministro de Napoleón, no ha sido lo necesariamente justo con su graciosa soberana. En el tomo XIV de su "Imperio liberal" deja flotando la duda, y procura lavarse de su gravísima falta de ir a la guerra con "le coeur léger". Dejó de ser galante con quien debía serlo doblemente, por soberana y por mujer. Y él, en tanto, no logró librarse del sambenito de responsable de la guerra de 1870-71.

La anciana venerable, nonagenaria hoy, que evoca las grandes figuras de la tragedia griega, apenas si podía llorar de tanto como había llorado. ¡Pérdida de un trono imperial! ¡Pérdida del esposo! ¡Pérdida del hijo único, el Príncipe Eugenio, muerto violentamente en Africa, al servicio de Inglaterra! Y toda su amargura, por culpa de Prusia, de Alemania. Alguien ha dicho, celebrando con venturosa satisfacción el caso de longevidad que representa la Emperatriz Eugenia, que la augusta dama no quería cerrar sus ojos eternamente hasta que se realizase el castigo de los causantes de su inmenso mal. El Destino manda, y el Destino, por fuerzas espirituales inexplicables aun por la ciencia moderna, inspira la justicia. Y ésta proporciona hoy a la majestad caída el dulce placer de los dioses: la revancha, con la destrucción de los que sembraron de angustia y de dolor la senda de su vida... Felicitemos a la venerable nonagenaria e inclinémonos respetuosamente ante la majestad resaltada por el Destino...

J. JERIQUE.

OPORTUNIDAD



—Y a propósito, doña Rosa, ¿cómo está su marido?

El cardenal que nació en un ataúd

El cardenal don Diego de Espinosa, inquisidor general y hombre de estado muy eminente, tuvo un nacimiento y una muerte a cual más extraños.

Se cuenta que su madre sufrió un letargo tal que se la juzgó muerta, la amortajaron, y cuando la iban a enterrar volvió en sí, y en el ataúd dió a luz al que más tarde había de llegar a los más altos puestos del estado.

Hombre de reconocidos méritos y de gran valimiento en la corte, carecía de una cualidad esencialísima para todo político: saber disfrazar su superioridad a los ojos del monarca.

Su arrogancia y el imperio que demostraba con todos, incluso el rey, le perdió.

En una ocasión, Felipe II, hallándose en el consejo de Castilla, contestó a una observación del prelado con estas frías palabras: "Cardenal, acordaos que soy el presidente".

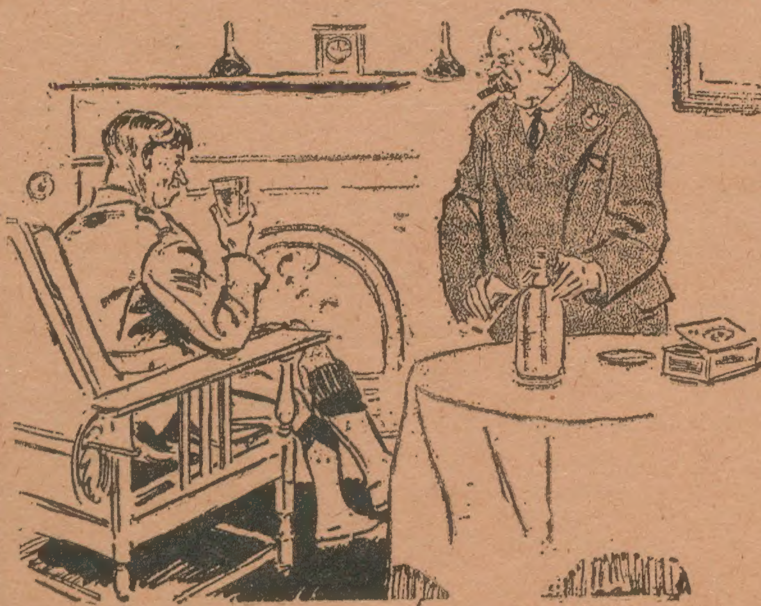
Don Diego de Espinosa, al oir el reproche del soberano, se emocionó de un modo que cayó al suelo con un síncope.

Retirado de la presencia regia, los médicos le dieron por muerto, no se sabe si de buena o de mala fe, porque el hecho es que se apresuraron a abrir el cuerpo del desventurado cardenal, so pretexto de embalsamarle.

Cuando el cirujano introdujo el cortante instrumento en el cuerpo de don Diego, éste, vuelto al conocimiento por la fuerza del dolor, agarró la lanceta que laceraba sus entrañas.

De tan trágica manera vino al mundo y salió de él un hombre a quien Felipe II, sólo dedicó, sin embargo, un lacónico elogio.

PÓLVORA EN CHIMANGO



—¿Qué le parece mi whisky etiqueta color lorito? Tiene veinte años.
—Bueno... bueno... parece nuevo...

Desde lejos

Para el álbum
de una correntina.

No te sorprendas;
el rumor de alas
que de improviso
suena en tu estancia,
no es el del cuervo
de la desgracia,
¡es el del ave
de la esperanza!
Son las festivas
notas de mi arpa
que en ronda llegan
a tu morada.
Ellas tendieron
las alas blandas,
rumor de espumas
llevan del Plata,
y allá, en las Islas,
cuando en bandada
sobre los vientos
raudas cruzaban,
les habrán dado
rumor las auras,
la flor del aire
perfume y gracia,
la del seibo
color y magia
y hasta su encanto
las pasionarias,
los arazaes
y las retamas.

Van presurosas
hacia tu casa
porque han querido
decirte: ¡Hermana,
gentil y esbelta
como las palmas,
buena y hermosa
como las hadas!
En tu risueña
boca de grana,
nido de arrullos
y de plegarias
libar queremos
porque nos falta
la miel hiblea
de tus palabras!
Y dore el polvo
de nuestras alas,
que el cielo ansían
de tus miràdas,
la lluvia de oro
que el sol derrama
de tus cabellos
en la cascada.
¿No oyes rumores
a la distancia,
besos callados
notas lejanas;
algo que alegre
suena en las ramas,
como el arrullo
de las calandrias,
de los boyeros
y las torcazas?
¡Somos nosotras,
trémulas, vagas,
en tus oídos
aprisionadas!
No nos olvides
¡oh, tú, que encantas
las correntinas
risueñas layas!
Y así, sin sombras,
serena y clara,
fresco arroyuelo
de limpias aguas;
viendo que siempre
las dichas bajan
como una lluvia
de rosas blancas
sobre tu hermosa
frente de nácar.
¡Sea tu vida
risueña y plácida,
como una aurora
de las de Salta,
como un ensueño
de los de tu alma!

Moisés NUMA
CASTELLANOS.

Los transportes de antaño

A Nereo Crovetto, mayor de edad.

Durante muchos siglos, hasta que aparecieron los ferrocarriles y otros medios modernos de transporte rápido, los viajes eran, como se supone, de una lentitud y una incomodidad desalentadora, pero nuestros antepasados habían aliviado en mucho estos inconvenientes empleando a los caballos en proporciones que en la actualidad son desconocidas. Desde fines de la Edad Media había en Francia un centenar de señores que poseían caballerizas tan vastas que en nuestro tiempo ningún particular posee iguales en Europa.

En el siglo XIV una duquesa de Borgoña viajaba con 367 caballos para transportar a su séquito y su equipaje. Las damas de alto rango poseían, por lo general, una caballeriza como la de Yolanda de Flandes, que en 1352 tenía: 2 palafrenes para la señora, 4 para sus damas de honor, 32 para los sirvientes y 11 para los niños, aparte de los animales de tiro para atalajar a los carruajes de viaje. En 1736 el duque de Pentièvre tenía en el castillo de Crecy, para su uso personal, 120 caballos. El príncipe de Condé poseía 100 con igual objeto. El rey de Francia, en 1755, disponía, para viajar, de 870 caballos, mitad de silla y mitad de tiro. Por supuesto, para todos los transportes se utilizaba caballos: de los 64 que poseía el cardenal de Richelieu, 32 estaban destinados al transporte de muebles, vajillas, utensilios de cocina, etc. El menor viaje de una persona acomodada—pues los pobres viajaban siempre a pie de un extremo a otro de Europa—exigía el empleo de numerosos caballos: en las afueras de París se necesitaba seis caballos para el tiro de cada vehículo.

Comandante QUEREJETA.

Supersticiones de las obreras parisienses

El cronista despreocupado y contento nos habla en frase galana de la alegría picaresca, de la gracia ligera de la modistilla parisiense que cruza parlera y risueña por la Rue de la Paix. Es una amable personita literaria. Pero, en realidad, la vida de la obrerita parisiense es triste y obscura como la de las obreritas parisienses. Y los múltiples temores que la persiguen, se reflejan en sus múltiples supersticiones. Con decir que son supersticiones ya se dice que las hay ridículas y tontas. Pero, ¿qué es la superstición sino un ingenuo recurso de quien no sabe defenderse inteligentemente o firmemente? Esa ansia constante de ver surgir una promesa de buena suerte por pequeña que sea, en el objeto más insignificante, en el suceso más trivial, ¿no es propia de vidas humildes que viven pobres de suerte?

Oid algunas de las más comunes supersticiones de las obreras de París:

Ver un caballo blanco es un vago indicio de buena suerte; pero si se encuentra cincuenta y un caballos blancos, el primer joven que hable a la muchacha que los ha visto, será su esposo. Si una joven ve un sombrero de copa, un cura, una monja, un jorobado y un soldado, el primer hombre que la bese será su esposo. Ver un caballo blanco y un soldado, al mismo tiempo, es buena señal; un sepulturero, significa mal agüero; un marinero, buena noticia. Si se ve un guardia municipal a caballo, basta alzar el pie izquierdo y escupir tres veces para recibir una buena noticia. ¿Se ve al mismo tiempo un caballo blanco, un jorobado y un soldado?: hay que formular un voto en seguida con la seguridad de que se verá cumplido lo que se pide. Cuando un caballo retrocede, escúpase en el suelo: el día será feliz. Si se encuentra un carro cargado de heno o de paja, tómese una brizna porque trae suerte. Si alguien pregunta la hora, y una, que no tiene reloj, contesta sin equivocarse por más de cinco minutos, se casará pronto; pero cada cinco minutos de error en más o en menos, será un año de retardo en el matrimonio. Estornudar tres veces seguidas es señal de matrimonio y de regalos. Perder una liga o caerse la enagua es cosa grave: "él no es fiel". Ponerse una media o una pollera al revés significa regalo, a condición de no volverla al derecho, porque en este caso significa disgusto. El primer joven que en el mes de mayo ofrezca a una un ramito de lirios del valle, será su esposo.

Ojos por millares

En el número y colocación de los ojos de los animales se observa una sorprendente variedad. Los mamíferos, las aves, los reptiles y los peces sólo tienen dos situados invariablemente en la cabeza, pero en el resto del mundo animal hay seres que poseen 50.000 distribuídos en forma caprichosa al parecer.

Los ojos de la libélula se componen de una aglomeración de 50.000 ojos más pequeños, y la mosca común tiene unos 10.000 que pueden distinguirse con un microscopio, aunque sea de poca potencia.

Las arañas y los escorpiones tienen generalmente de ocho a diez ojos en uno o más grupos sobre la parte del cuerpo que une la cabeza con el tórax. La estrella de mar tiene un ojo en la punta de cada uno de sus cinco brazos, y el erizo de mar tiene también cinco ojos reunidos en círculo en lo que se considera como parte posterior de su cuerpo.

Algunas lombrices marinas tienen los ojos formando grupos no sólo en la cabeza sino también a lo largo de ambos lados del cuerpo y en la punta de la cola.

Muchos infusorios carecen de ojos y de nervios, pero son sensibles a la luz, puesto que procuran evitarla.

Usos raros del cristal

Los usos a que puede destinarse el cristal son innumerables. Entre los más extraordinarios pueden citarse los siguientes:

El río Arkansas tiene un puente de cerca de un kilómetro de largo, que une las orillas de la llamada Garganta Real, y cuyo piso es de planchas de cristal de tres centímetros de grueso, montadas sobre una armazón de acero.

En Lyon (Francia) hay bastantes calles pavimentadas con bloques de cristal de veinte centímetros de lado, los cuales se ajustan de un modo tan perfecto entre sí, que no puede pasar el agua por los puntos de unión.

Dícese que este pavimento tiene mayor resistencia que la piedra, no se forma hielo fácilmente en su superficie, y, finalmente, es más duradero que la piedra, y mucho más barato que ésta.

En Alemania, cerca de Francfort, hay una fábrica de postes telegráficos de cristal. Para dar mayor solidez a la masa cristalina de los postes llevan una armazón de alambre grueso. Estos postes son mejores que los de madera, porque resisten los ataques de los insectos en los países tropicales, así como las influencias atmosféricas.

Los alemanes han inventado también cañerías de cristal revestidas de asfalto, para impedir roturas. Estas tuberías, según se dice, son refractarias a la humedad y a la acción de los ácidos y álcalis, y no pueden penetrar en ella los gases.

Los trajes de cristal hilado son ya conocidos desde hace tiempo. El tejido de cristal tiene el mismo brillo que la seda. También se hacen cortinones, mantelerías, alfombras y otros muchos tejidos de cristal, mediante procedimientos de fabricación ideados, en su mayoría, por industriales europeos.

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?

"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted "Noridal".

DISGUSTOS CASEROS

La mayoría de los disgustos caseros son producidos por estados de nerviosidad en las señoras. Estos estados se originan generalmente en las enfermedades propias de su sexo y están sujetos a variaciones que dependen de las de su mal.

Toman bromuro y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal sito en la matriz. Una vez conocido, se piensa en la facilidad con que se hubiese evitado.

Y bien, si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no es molesto ni engorroso el habituarse a la práctica de los lavajes vaginales.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibia, al 1 o 2 % de "Lysoform", siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y hágase un lavaje.

Con esta sencilla operación verá usted disminuir sus flujos, hasta llegar a su completa desaparición en breve tiempo y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso del "Lysoform", no deberá temer las enfermedades genitales, con sus funestas consecuencias.

Habitúese a la toilette íntima.

"Lysoform" se vende en todas las farmacias.

Medidas de longitud

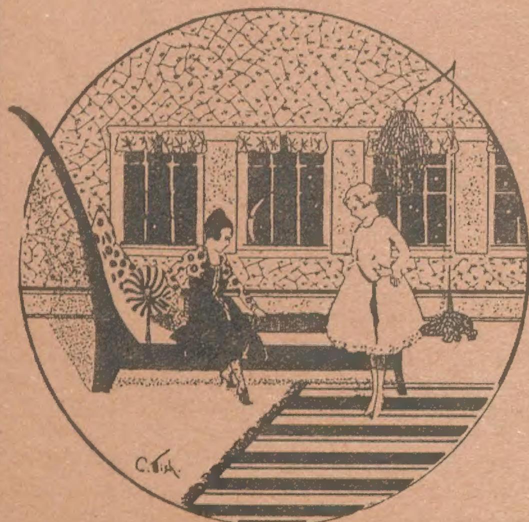
En algunas regiones de Schleswig-Holstein los campesinos no miden las distancias por kilómetros ni por horas. Allí dicen que un lugar dista una, dos o más pipas según el número de las que se puedan fumar mientras recorren el camino.

¿QUÉ IMPORTA LA PESADILLA?



El sueño de un hombre que tiene un billete con la grande.

LAS RAZONES DEL CORAZON



—Supongo que no pensarás en casarte con ese: gana sólo doscientos pesos por mes.
—Sí, mamá; pero ¡pasa tan pronto el tiempo para dos que se aman!...

El tabaco es antiséptico

El tabaco es, indiscutiblemente, un veneno. Los fumadores son los primeros en reconocer sus efectos perniciosos para el organismo. Pertenece a la familia de las plantas solanáceas que comprenden varias especies venenosas. Sin embargo tiene empleos útiles en veterinaria y en jardinería y es especialmente notable su acción antiséptica. Los experimentos de Tassinari y de Molisch han demostrado que el humo del tabaco basta para retardar el desarrollo de algunos gérmenes patógenos y a veces para destruirlos. Amibas e infusorios mueren rápidamente en la pequeñísima caja de vidrio del microscopio cuando se hace pasar por ella un poco de humo de tabaco. Los vegetales superiores, por ejemplo, plantas de habas y porotos, no quedan exentos de esta acción nociva: decaen rápidamente en una atmósfera cargada de humo de tabaco; no es la nicotina lo que les hace sufrir, sino el ácido hidrosulfuroso y el óxido de carbono que el humo contiene. Un fisiólogo italiano, Cavallaro, ha comprobado que el tabaco esteriliza la saliva. Afirma, además, que no es cierto que el tabaco produce inflamaciones de las encías y de la mucosa de la boca ni esos tumores de la lengua y de los labios llamados "cáncer de los fumadores". Las causas de esas enfermedades son múltiples, pero siempre extrañas al tabaco.

La opinión de Cavallaro ha sido confirmada por los estudios del profesor Wencke, del Instituto Imperial, de Berlín, realizados durante la epidemia colérica que ocurrió en Hamburgo en 1912. Wencke adviritió que ninguno de los obreros empleados en la manufactura de cigarros había sido atacado por el cólera, y pensó que esa inmunidad se debiera tal vez al tabaco. Para averiguarlo, hizo rociar algunas hojas de tabaco con agua cargada con un millón y medio de bacilos coléricos por centímetro cúbico. Al cabo de veinticuatro horas todos los bacilos habían muerto. El profesor Wenck colocó una gota de saliva infectada en una lámina de vidrio y la expuso a la acción de un espeso humo de tabaco; a los cinco minutos la saliva estaba esterilizada. El mismo humo destruyó en 30 segundos los gérmenes, en plena virulencia, contenidos en deyecciones de enfermos de cólera. Estos experimentos parecen decisivos en cuanto se refieren al bacilo colérico. No se sabe si el humo del tabaco tiene la misma eficacia antiséptica para los gérmenes de otras enfermedades.

El carácter de los tuberculosos

Observaciones hechas en establecimientos hospitalarios demuestran que los enfermos de tuberculosis padecen también, por lo general, de enfermedades del espíritu. En el sanatorio Princesa Heredera Cecilia, de Bromberg, el doctor Scherer comprobó en 477 tuberculosos, 287 casos de neurastenia y 31 de histerismo.

Por lo común, poco antes de que se manifiesten los primeros síntomas de la tuberculosis o en los primeros meses de ésta, ocurre en los enfermos un cambio de carácter notable. Uno de ellos presentaba un cuadro completo de neurastenia pocos meses antes de que se declarara la tuberculosis; era de carácter duro y cruel; después de tres meses de fiebre se convirtió en elegíaco, quejumbroso y dulce.

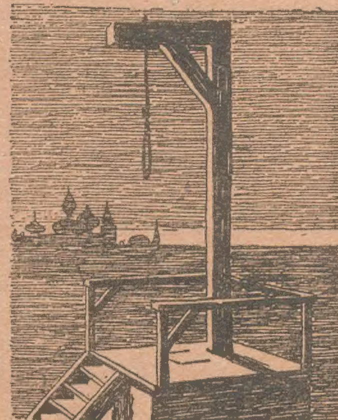
A menudo la tuberculosis hace a los enfermos egoístas, desconfiados, rezongones y descorteses; en cambio en otros produce un optimismo inalterable; en los primeros tiempos de la enfermedad esta euforia o sentimiento de bienestar tiene por consecuencia una completa ignorancia o descuido del peligro. Es el caso de ciertos médicos tuberculosos que saben perfectamente que sus esputos contienen bacilos de Koch, y que hablan lo más tranquilos, engañándose a sí mismos, de su 'catarro". Aun en casos gravísimos este optimismo les esconde el porvenir tras un velo rosado: algunos tísicos, poco antes de morir, hacen proyectos de largos viajes y hasta de casamiento.

Otros efectos de la tuberculosis son, en unos, inclinaciones sensuales, y en otros cierta tendencia a la delincuencia, aun en personas que antes de la enfermedad eran de una moral muy rígida. Se da el caso de enfermos que salen del sanatorio y se llevan termómetros, toallas y otros objetos que han hurtado, o cometen actos incorrectos.

Si bien esas observaciones no implican la consecuencia de que los tísicos son irresponsables, es evidente que su responsabilidad no es tan completa como en los sanos.

Los efectos psíquicos que hemos mencionado son atribuídos por algunos autores a una intoxicación especial producida por los bacilos de la tuberculosis en las meninges.

EN RUSIA



El único argumento

El niño perdido



La noche caía rápidamente; la claridad se apagaba del lado del oeste, y de lo alto de las majestuosas arboledas del Luxemburgo descendían las sombras a los jardines.

Se oía las voces de los guardianes que, con acento que sonaba melancólico, salmodiaban la advertencia de cara anochecer:—"Es hora de cerrar"; y las voces derramaban en las almas una vaga impresión de tristeza, como la que evoca todo lo que concluye.

Los grupos de paseantes se encaminaban lentamente hacia los portones, ya medio cerrados.

La llegada de la noche refrescaba levemente el aire y la gente lo aspiraba con pausada delicia buscando una postrer ilusión campesina, antes de sumergirse de nuevo en el bullicio y la agitación pesada de la ciudad.

Tres personas, caminando una junto a otra se dirigían hacia la puerta de Fleurus: dos hombres y una mujer. Por su traje, se veía que pertenecían a las clases modestas de la sociedad, a las filas del trabajo.

Pero, a pesar de la sencillez de su vestido, la mujer tenía ese sello especial de elegancia que caracteriza a la parisiense. Y por la tristeza difundida en su rostro se adivinaba que debía soportar en la vida la opresión de un gran pesar.

Su marido, de cuyo brazo iba tomada, caminaba acompañando su paso con solicitud. Parecía protegerla y alentarla a la vez con su ternura; le hablaba como se habla a los niños y a los enfermos.

El tercer personaje tenía el aspecto de un obrero, joven, lleno de salud y de fuerza. Vestía modesta chaqueta de franela; su expresión alegre contrastaba con el aire lánguido de sus acompañantes.

Llegado al portón iba a despedirse de sus amigos, cuando el marido, deteniéndole con un gesto, le dijo:

—Es temprano; acompáñenos hasta casa.

—¡Oh, no! Esta noche es imposible. Cuando salí el niño estaba fastidioso e incómodo. Quiero llegar a casa cuanto antes.

La joven, con acento más triste aun que su expresión, murmuró:

—Sí, vuelva pronto. Me explico su inquietud.

El hombre de la chaqueta no se lo hizo repetir. Estrechó las manos amigas y se alejó a largos pasos, seguido por la mirada de la mujer en cuyos ojos asomaba una lágrima.

El padre feliz se alejaba de prisa, ansioso de abrazar a su hijito, un niño de cuatro años. Se agitaban vivamente una multitud de pensamientos que giraban siempre alrededor de la amada personita:

—¿Estará durmiendo cuando llegue? No; cuando hace calor no quiere acostarse temprano. Debí traerlo conmigo; no se habría cansado; por otra parte podía haberlo llevado en brazos. Sí, pero no habría tenido la alegría de divisarme y saltarme al cuello a mi regreso. Y el hombre sentía latir más fuerte su corazón, al pensar en ese niño, en quien concentrara todos los afectos y cuyo nacimiento había costado la vida a la madre.

Ese niño de tez pálida y grandes ojos negros, era un retrato de la que ya no existía. No representaba solamente, como los demás niños, las promesas del porvenir; no era sólo la esperanza y la ilusión. Era también el pasado, todo lo que quedaba del pasado. Y el padre se decía que debía amarlo doblemente puesto que la muerte le había confiado la misión de una ternura y una solicitud que no era posible compartir con nadie.

Su trabajo le producía lo bastante para pagar una sirvienta cuya tarea no consistía más que en cuidar al niño.

—¡Vaya!—exclamó el padre al acabar de subir las escaleras de los cinco pisos que llegaban hasta la puerta de su departamentito—¡he olvidado la llave! Seguramente el niño duerme; no se oye nada.

Golpeó en la puerta suavemente, tímidamente. Nadie respondió. Golpeó entonces más fuerte y como la respuesta tardara, se sintió presa de un terror indecible y, súbitamente, sacudió la puerta con violencia, a la vez que llamaba a gritos.

Frente a ese silencio lleno de alarma, se disponía a voltear la puerta de un empujón, cuando le llegó el eco de un gran clamor que resonaba en el piso bajo.

Presintió que ocurría algo terrible, algo irreparable quizás. En un segundo, con la asombrosa rapidez de la imaginación, vió a su hijo enfermo, muerto, caído por la ventana, atropellado por un coche...

Todos los fantasmas de la desgracia invadieron, sin razón, su cerebro enloquecido. Creyó en todo, sin atinar a creer en algo determinado.

¿Cómo se halló en la calle, en la vereda, frente a la casa? El mismo no se dió cuenta; había bajado inconscientemente. Se encuentra con la sirvienta y la toma del brazo convulsivamente:

—¡Pablo! ¿Dónde está Pablo? ¡Conteste!, ¡pronto!, ¿dónde está el niño?

La muchacha está como espantada; pero no es el momento de disculparse. Hay que hacer algo en seguida: el niño ha desaparecido... se ha perdido... ha sido robado... Acaso una desgracia más horrible...

Los minutos son preciosos. La muchacha confiesa que dejó al niño con una vecina, una amiga suya, la cual lo llevó al Luxemburgo y lo confió a su vez a la vendedora de dulces, que debía traerlo a la casa como de costumbre...

—¿Como de costumbre?, ¿qué quiere decir? ¡Como de costumbre!

"Después arreglaremos esto", piensa el padre. Lo que importa es correr a cualquier parte a buscar al niño. La vendedora de dulces no sabe qué ha sido de él. Estaba a su lado, jugando a dos pasos, mientras ella cerraba su humilde negocio; se ha alejado, pero no debe estar lejos... tal vez se ha escondido detrás de un árbol, asustado por la soledad.

El pobre hombre divisa un rayo de esperanza, que ahoga toda recriminación a las mujeres... Pablo no debe estar lejos; además en los jardines no hay peligro, no pasan vehículos; tal vez ya le ha encontrado un guardián.

Corre al Luxemburgo, llega a la verja y llama a gritos junto al portón cerrado. Aparece un guardián. Le explica lo que le pasa y el hombre abre en seguida el portón y le presta una linterna, pues la noche es muy obscura.

Sin duda, el niño está acurrucado por ahí. Le llaman, indagan la obscuridad; en el gran silencio nadie contesta, nadie aparece. Cada montón de hojas secas parece animarse; los árboles, las estatuas, todo adquiere un aspecto lúgubre, y en el fondo de las alamedas resuena cada vez más débil, cada vez más desalentada, la voz que llama: ¡Pablo! ¡Pablo!...

Pasa una hora, pasan dos horas. Es inútil: en los jardines no hay nadie; hay que buscar por otra parte.

El padre sale a la calle y se detiene con angustiosa indecisión. Tiene que hacer algo, ir en seguida a alguna parte, pero ¿adónde?

Divisa a un agente, que se pasea con la indiferente regularidad de quien no tiene más que hacer que esperar la hora para retirarse.

—¿Dónde está la comisaría?

—¿Para qué?

—¡Para saber dónde está mi hijo! Un niño de cuatro años que ha desaparecido... que ha sido robado quizás...

Y al pronunciar estas palabras el pobre hombre tiembla y vacila. El agente le toma de un brazo para sostenerle. Es también padre y el relato le interesa; además interrumpe la monotonía de su facción nocturna junto a un jardín solitario. Ambos se encaminan hacia la comisaría.

En el camino el agente encuentra a un compañero a quien pone al corriente de lo que sucede. Apenas oye las primeras frases, el otro dice:

—¡Ah! ya sé...

¿Qué? ¿sabe algo? El padre quisiera saber todo en un segundo; los minutos son horas penosas.

—A eso de las nueve—dice el otro con voz pau-

sada e indiferente—una mujer con un niño en brazos entró en la lechería donde yo acababa de cenar. Hizo tomar leche al niño que tenía sed y lloraba...

—¿Lloraba?—exclama el padre.—¿Le habían pegado?

—No; al contrario, la mujer besaba al niño a cada instante y parecía quererlo mucho.

—¡Ay! !No debe ser mi hijo! No importa vayamos a ver.

En la lechería, los informes son confusos y difusos; no se ha hecho caso de la clienta con el niño. ¡Ah, sí!: hubo un momento en que el niño dijo que quería ver a su papá; la mujer consultó un horario de trenes, precisamente el de la línea de Lyon, y preguntó dónde se tomaba el ómnibus que llevaba a la estación.

Con este indicio hay que lanzarse en el laberinto de las sospechas y de las hipótesis. Nada demuestra que esa mujer haya llevado consigo a Pablo; sin embargo, sus vacilaciones para saber adonde ir, denotan algo de anormal.

¿Qué se puede hacer a esa hora de la noche? Después de dar cuenta en la comisaría, regresa a su casa con el corazón deshecho. Pasa largas horas crueles, ya atormentado por todas las suposiciones, ya consolado un breve instante por la esperanza. De pronto se pone de pie: acaba de recordar que su amigo con quien ha pasado la tarde en el Luxemburgo, es empleado de ferrocarril y precisamente de la línea a Lyon. ¿Cómo no se le ha ocurrido antes? Es porque en las grandes emociones, en las grandes crisis, el espíritu pierde su lucidez. Cuando interviene el corazón con su impulsiva angustia, el cerebro calla.

Apenas amanece cuando el padre llega a casa de sus amigos y prorrumpe en su presencia en imprecaciones contra la crueldad del destino. Pero la joven le responde con voz dulce:

—No acuse a la Providencia. Le somete a una prueba cuya severidad no iguala a la crueldad que he sufrido. Los cuatro hijos que he tenido han muerto en mis brazos. Y nadie oye mi queja: sufro en silencio.

Pero este es un razonamiento y ningún razonamiento calma ni consuela.

Resuelven, por fin, trasladarse a la estación. Se informan y envían telegramas a todas partes.

Les queda la esperanza de que la mujer y el niño hayan descendido en algún pueblo pequeño; pero si hubiesen llegado a una ciudad, su presencia habría pasado inadvertida.

Transcurren varios días sin que se sepa nada. Al cabo de un mes se descubre que hay en un hospital, en Lyon, una mujer con un niño, que, según su declaración, no es de ella. Confiarán el niño a la Asistencia Pública si la mujer muere, como es probable, pues ha sido atacada por una fiebre contagiosa terrible y la han aislado.

El padre se traslada a Lyon, y por un raro favor del destino, vuelve a hallar a su hijo querido que creía perdido para siempre. Imposible expresar la delirante alegría del padre.

Mas no termina aquí la historia. Esa mujer, esa miserable ladrona de carne humana, debe ser castigada, si Dios la deja vivir. Es preciso un castigo inflexible, por las lágrimas inocentes que hizo derramar. Es preciso un escarmiento.

El padre se presenta a la justicia y pide el castigo de la ladrona del niño.

La instrucción del sumario revela algo conmovedor: esa mujer es una joven viuda muy honesta que ha perdido a su hijo único por una meningitis. El horror que esta muerte le causó la sumió en tal estado de espíritu que no vaciló en apoderarse de un niño ajeno que, guardando a su lado como un tesoro precioso, habría de recordarle al hijo desaparecido.

No importa: el recuerdo de la angustia experimentada ahoga la misericordia en el corazón del padre. Quiere que la mujer sea condenada.

La víspera del día en que la justicia debe pronunciar su fallo, el padre obtiene permiso para ver a la acusada en la prisión. Se traslada con su niño, el niño que es suyo solamente.

A los pocos minutos llega la mujer a la salita de las entrevistas. Viste de luto; su rostro es de una palidez extremada.

Y he aquí que al verla, el niño corre a ella y le tiende los brazos, exclamando:

—¡Mamá! ¡Mamá!

La mujer lo levanta en brazos, lo cubre de besos y solloza desconsoladamente.

Y al padre también le saltan las lágrimas al oír en labios del niño esa palabra tanto tiempo ausente: ¡mamá!... Se extiende un gran velo que oculta el pasado. Se abre un porvenir desconocido... Irá inmediatamente a retirar la denuncia. Esa mujer no debe ser condenada. Quién sabe lo que reserva el porvenir...

Vizcondesa NACLA.

MODESTIA



—Coincidencia o no... pero es el caso que al mes justo de haber desembarcado yo en Francia, los alemanes pidieron la paz.

La profecía de Humboldt

LOS ANDES SE HUNDEN

Signos precursores de la catástrofe

Fatales son los pronósticos que los sabios han venido haciendo respecto a Sur y Centro América, desde hace cerca de dos siglos.

M. Felser, en un trabajo sobre "Temblores y terremotos", dice que las localidades volcánicas acusan un indicio de que allí la costra de la tierra es más fragible, más débil, puesto que los volcanes son originados por rupturas de la costra terrestre que se abre hasta en la superficie de la tierra, dando paso a materias ígneas y substancias en fusión, hasta que la abertura se cierra o se rellena.

En el continente americano hay 115 volcanes, de éstos 53 en actividad.

Felser cita dos observaciones respecto a Sur América:

1.ª Que Bousingault notó, que el relieve de los Andes se compone de fragmentos de todas dimensiones, encajados unos en otros. "La consolidación de los fragmentos—dice—no ha podido ser estable, desde el principio, de tal manera que no haya amontonamiento, que no haya allí movimientos interiores en las masas fragmentarias". De suerte que esta composición tectónica de los Andes observada por Boussingault, tiene que ser causa de continuos temblores a lo largo de la cordillera y sus valles, motivados por los derrumbamientos interiores.

2.ª Que es innegable la depresión paulatina de los Andes. Humboldt encontró una diferencia a principios del siglo pasado, en la altura de la cordillera y el límite de las nieves perpetuas, con respecto a los primeros datos suministrados por la primera comisión geodésica que con La Condamine fué al Ecuador en 1735, o sea, un siglo antes de Humboldt. La segunda comisión geodésica francesa que ha trabajado últimamente (un siglo después de Humboldt), ha hallado cosa de un pie de diferencia. De donde claramente se deduce que los Andes siguen hundiéndose.

He aquí lo que un diario del Ecuador dice respecto a la profecía de Humboldt:

"Humboldt ha predicho que probablemente a mediados del siglo xx actual, por influencia de una conjunción superior de astros, los Andes se hundirán, arrastrando consigo una gran porción de la América del Sur."

S. M. el oro. -- Llegada de importantes remesas consignadas desde Nueva York a varios de los principales establecimientos bancarios de la plaza



Los señores A. Stewart y E. Ackermann, secretario y tesorero, respectivamente, del Banco Anglo Sudamericano, recibiendo del vapor "Vauban" tres millones de pesos oro americano, o sea la remesa más fuerte que, desde que estalló la guerra, ha llegado consignada a un establecimiento particular.



Camiones de la conocida casa Mestre y Blatgé, que se encargaron de la conducción de los barriles con el metálico destinado al Banco Anglo Sudamericano.



La entrada del tesoro del Banco de Boston.



El tesorero del mismo establecimiento, señor L. Pichat, comprobando en la balanza de precisión el peso del monetario.



El contador del Boston, señor Washolten, recibiendo en las cajas de dicha institución, bolsas de oro conteniendo otra crecidísima cantidad.



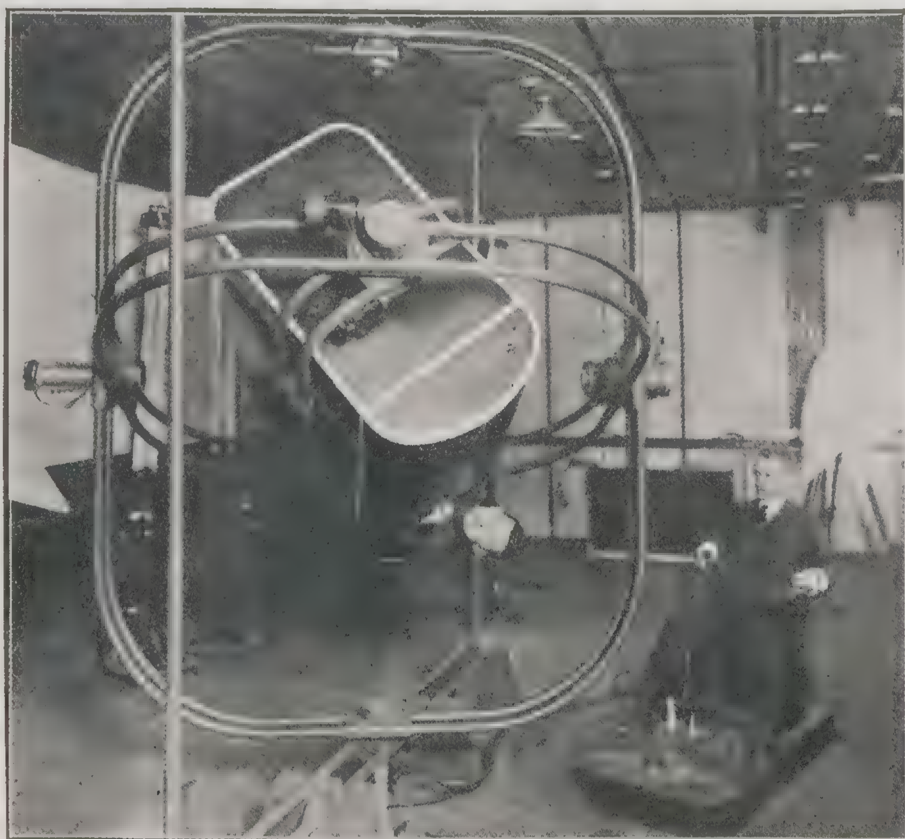
Conducción del metálico, desde el dique 3, con intervención del secretario y de otros empleados del Banco Anglo Sudamericano.

ACTUALIDAD EXTRANJERA






Retratos recientes de los hijos de los reyes de Italia: príncipe Humberto y princesas Mafalda, María y Yolanda.



Una ingeniosa máquina inventada recientemente por el señor Ruggles, que sirve para aprender en tierra el manejo del aeroplano; se puede realizar con ella las más difíciles pruebas de acrobacia aérea



Numerosos marineros norteamericanos inválidos de la guerra asilados en el hospital de la Bahía Pelham entretienen sus ocios fabricando cestos. La fotografía muestra el trabajo que en un solo día realizaron dos marineros.



Los Cuatro: Lloyd George, Orlando, Clemenceau y Wilson. Fotografía tomada en la terraza de la casa de Wilson en París, Place des Etats Unis, núm. 11.



Dos campesinos polacos que llegaron a París para ver al presidente Wilson y a Clemenceau y exponerles los deseos de sus compatriotas.





Pura Blaya

Inspirar amor, traducir desdén, revelar pasión y otros sentimientos del alma, constituye el escollo que todo artista encuentra en el difícil arte escénico, cuando tiene que hacer llegar al público esas sensaciones del espíritu.

Si a ello se agrega que tales dificultades de encarnación deben ser resueltas sin afectaciones, con buen decir y perfecta declamación, hallaremos multiplicados los obstáculos que son, precisamente, los que determinan el triunfo o el fracaso de los actores. Pura Blaya, la bella tiple de ojos negros, es la artista consumada que, además de poseer una exquisita voz y superior escuela de canto, reune las aptitudes necesarias para vencer en la escena.

En el teatro Avenida, donde actúa como primera tiple cantante, obtiene éxitos continuados, a partir de la noche de su debut, que, por cierto, constituyó uno de sus más brillantes triunfos artísticos.



FRANCISCO P. DONADIO, notable actor cinematográfico argentino, y su brillante actuación artística.—En Italia, para donde parte, "filmará" obras de reputados autores nacionales.



La condesa Leonidoff y el actor Francisco P. Donádio en el film "Atila".

—Aquí me tienen ustedes en tren de despedida, — exclamó Donádio al saludarnos, locuaz y risueño, cuando ha pocos días surgiera su imponente figura en medio de nuestra sala de redacción.



De la cinta "A peso de oro", interpretada por la actriz Darcourt y Donádio.

—¿Se vuelve a Europa? — inquirimos.

—Sí, señores; regreso a Italia a fin de este mes. Allí está mi ambiente artístico y creo que hasta mi destino. Ya saben ustedes cuáles fueron mis comienzos: atraído por el teatro, resolví lanzarme a la escena, pero las inexplicables barreras que aquí cerraron el paso a mi vocación, malograron mi propósito. Entonces, persistiendo en mi intento, emigré a Italia con la esperanza de que, en el país del arte por excelencia, vería realizadas mis aspiraciones. Llegué allá en 1908 y, durante dos años, estudié declamación en la Academia Filodramática de Milán. En 1911 me vine a la patria y, a los pocos meses, retorné a Italia, coincidiendo mi arribo con el período más culminante que allí alcanzara la cinematografía. El éxito universal obtenido por la cinta "Quo Vadis?", despertó en las casas editoras un gran entusiasmo por filmar asuntos históricos; y, con tal motivo, los establecimientos cinematográficos de Turín disputábanse los actores de elevada estatura. Si la cosa estriba en unas cuantas pulgadas más de talla, mío es el triunfo — me dije, — y armándome de coraje me presenté a la dirección de la célebre marca "Ambrosio".



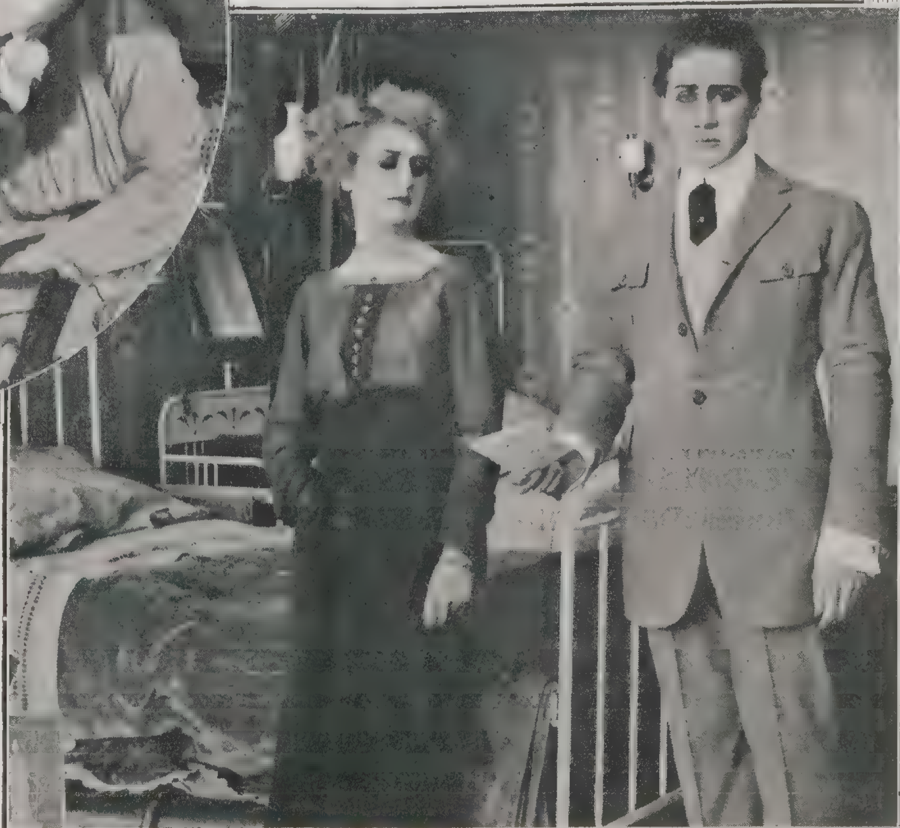
Con la actriz Fabrèges, en la cinta "A peso de oro".

—¿Y tuvo éxito la atropellada?

—En toda la línea. Previa exteriorización de mis aptitudes en la dura prueba a que fuí sometido, aceptóse mi concurso y se me confió el papel del protagonista en la película titulada "La destrucción de Cartago", donde, por primera vez, arrostré la responsabilidad de dos mil quinientos metros de celuloide, trance que mi buena estrella salvara.

—¿Después todo sería coser y cantar?

—En efecto; animado por este feliz debut y convencido por los expertos en la materia, de que mi destino estaba en la pantalla, acepté nuevas "responsabilidades" (no me atrevo a llamarlas interpretaciones), con la impresión de las cintas "Madame Du Barry", "La Gorgona", de Sem Benelli, "Guttemberg" (premiada en concurso público), "Otello", de Shakespeare, "Monna Vanna", de Maeterlinck, etc. Luego entró a reinar el folletinesco y absurdo género llamado policial, al que aporté mi actuación en un gran número de trabajos modernos, y pasada la ráfaga de entusiasmo por dicho género, pasé a filmar películas de índole romántica, entre las cuales obtuvieron señalado éxito "El rayo", "La mano de Fátima", "Ver sin mirar", "El último de los Caldiero", "La tragedia del alma" y varias otras.



Los mismos intérpretes en el film "Marzy por esos mundos".

Señor Francisco Pablo Donádio, artista cinematográfico argentino, que ha interpretado en Italia varias importantes obras, cuyas películas se exhibirán en Buenos Aires dentro de pocos días.

Las más recientes cintas interpretadas (algunas de las que, en breve, se estrenarán en Buenos Aires), son de carácter mixto. En primer término figura "Atila", audaz y grandiosa reconstrucción de la época de los hunos, "Idilio pompeyano", cuyo escenario han sido las propias ruinas de Pompeya, "El príncipe Silah", de la novela de Jules Claretie, "A peso de oro", "La señora enigma", "Ecce homo" y "La sonata fúnebre". He aquí parte de la labor que, durante los ocho años de mi permanencia en Italia, he realizado alternadamente con las casas editoras "Ambrosio", "Latina Ars", "Savoia" y "Gladiator".



Donádio en la película "Guttemberg".

—¿Sus proyectos actuales?

—Regresar a Turín para cumplir un contrato por dos años, que tengo firmado con la casa "Ambrosio". Además, y con objeto de reanudar los lazos de simpatía que el público argentino profesó en otro tiempo a la cinematografía italiana, injustamente relegada a segundo término, me propongo trasladar a la película la mejor producción teatral y literaria de nuestros autores nacionales. Por lo pronto llevo obras de los señores David Peña, Martínez Cuitiño y Carlos M. Pacheco. Igualmente pienso adaptar al cinematógrafo algunos pasajes de nuestra fecunda historia argentina, especialmente la epopeya de San Martín, presentándolos con la mayor fidelidad histórica, a cuyo efecto estoy convenientemente documentado.

—¿Por qué no realiza aquí sus iniciativas?

—Por la absoluta falta de medios y elementos técnicos, y, también lo diré, porque entre nosotros no existen verdaderos actores cinematográficos. Hay que convencerse de que los intérpretes de la escena real, que actúan ante el público, son la antítesis de los que desempeñan la mímica muda de las galerías cinematográficas; en unos y otros es diferente el temperamento artístico, y, en consecuencia, los primeros no pueden adaptarse al género de los segundos. Algunas de las llamadas casas editoras de films, que por desgracia para el decoro nacional abundan aquí, me propusieron la impresión de cintas con medios y elementos irrisorios, proposición que, como era natural, no acepté. Yo creo sinceramente que nuestros titulados directores de compañías cinematográficas, realizarían obra noble para la industria, para el país y para el arte, si tuvieran el hermoso rasgo de abandonar sus propósitos. El tiempo y los acontecimientos dirán si tengo razón al pensar así.



Otro pasaje de la obra "Atila".



La señora Tettoni y Donádio, en la película "Idilio pompeyano".

Y entre augurios optimistas sobre sus futuras actividades, el simpático mocetón despidióse de nosotros, llevando nuestros cordiales votos por un feliz viaje.

PROTEO.



La Fabrèges y Donádio, en otra escena de la obra "A peso de oro".

LA INTERVENCIÓN NACIONAL EN MENDOZA

MINISTROS Y ALTOS FUNCIONARIOS



Dr. Francisco L. Albarracín, ministro de hacienda.



Dr. Perfecto Araya, interventor nacional.



Dr. José León Rodeyro, ministro de gobierno y presidente de la junta electoral.



Dr. Severo Soria, ministro de industrias y obras públicas.



Sr. Pablo Goñi, subsecretario de gobierno



Teniente coronel Miguel A. Sánchez, jefe de policía.



Sr. Domingo A. Basili, subsecretario de industrias y obras públicas.



Coronel Julio Chippont, jefe de las fuerzas nacionales al servicio de la intervención.



Sr. Mauricio Rosemblit, contador general de la provincia.



Ingeniero Sr. Enrique Semmellack Alcorta, director de obras públicas.



Sr. Luis S. Castiñeiras, director de industrias.



Sr. Alfredo S. Goñi, secretario del interventor.



Sr. José Raúl Sosa, subsecretario de industrias y secretario de la junta electoral.

Fot. "Modelo"



Eduardo Moreno, jefe de investigaciones.



Sr. Natalio Rosemblit, jefe de provisiones.



Sr. Héctor Bosshardt Zapata, intendente municipal.



Sr. Eduardo A. Sánchez Pico, secretario del ministro de hacienda e inspector general de rentas de la provincia.

DEPARTAMENTO GENERAL DE IRRIGACIÓN



Ingeniero Sr. Luis Fourc. de



Ingeniero D. Arturo Castaño, superintendente general de irrigación.



Sr. Felipe Orozco Núñez, secretario de irrigación.



Desarenador grande del Sur, del dique del río Mendoza.



Pasarela que conduce al costado Sur del dique del río Mendoza



Un detalle panorámico de la excursión.



Bancos de arena.



Un aspecto de las grandes compuertas.



Otro aspecto de las obras de hidráulica.

El ingeniero D. Arturo Castaños, actual superintendente interventor del Departamento General de Irrigación, acompañado del personal técnico de la repartición, está practicando una serie de excursiones a los distintos ríos, arroyos, diques, canales, etc., que forman el sistema arterial de la agricultura de la Provincia, con el objeto de incautarse de las necesidades cada vez más premiosas de proyectar obras definitivas para la distribución eficiente del agua de riego entre los canales interesados.

No sólo se refieren las vistas del ingeniero Castaños al mejoramiento del sistema distributivo del agua de riego entre los usuarios, si que también a otra faz importante como ella para la provincia, como es el encauzamiento regular de los ríos y torrentes, reduciendo al mínimo en ciertos trayectos la anchura de sus lechos, con el fin de economizar las aguas que hoy se pierden en vastas playas inútiles por infiltración y evaporación y aumentar el rendimiento del cauce.

Lo más interesante del proyecto es, que está basado en los beneficios que reportará en el futuro la población forestal de las márgenes de los ríos, donde se propone hacer plantaciones de millones de álamos que al mismo tiempo que constituyan una defensa contra las inundaciones en los terrenos ribereños, más tarde constituirá el valor de su madera un patrimonio inapreciable para las oficinas de irrigación, y por ende para la provincia misma.

Hace varios días correspondióle excursionar al superintendente por las importantes tomas hidráulicas construídas en el río Tunuyán, que es el núcleo de obras más completo que existe en la provincia.

En recuerdo de esta excursión se tomaron algunas vistas como las que ofrecemos en esta página.

NOTAS ELECCIONARIAS Y DE ACTUALIDAD POLÍTICA



El ministro de gobierno, doctor José León Rodeyro, que a la vez preside la junta electoral, evacuando consultas en su despacho, mientras se llevaba a efecto el acto electoral, realizado el 22 del corriente, tarea en la cual fué secundado por sus secretarios.



Organizando la distribución de ropas a los pobres, con que la intervención nacional se asoció a la celebración de las fiestas julias. En el fondo, el ministro de hacienda, doctor Albarracín, y el jefe de policía teniente coronel Sánchez que, con los señores Pablo Goñi, Luis S. Castiñeiras y Alfredo S. Goñi, designados en comisión, llenaron patrióticamente su filantrópico cometido.



Al terminar la laboriosa jornada electoral del 22 de junio. Rodean al interventor nacional, doctor Araya (x), de izquierda a derecha, los señores Luis S. Castiñeiras, director de industrias, doctor Severo Soria, ministro de industrias y obras públicas, doctor Francisco L. Albarracín, ministro de hacienda, Alfredo L. Goñi, subsecretario de hacienda, doctor José León Rodeyro, ministro de gobierno, Domingo A. Basili, subsecretario de industrias, Pablo Goñi, subsecretario de gobierno, teniente coronel Miguel A. Sánchez, jefe de policía, y Mauricio Rosemblit, contador general de la provincia.



Concurrentes al lunch ofrecido por el doctor Ramón Moyano y señora en honor del gobernador de la provincia, doctor José Nestor Lencinas, a cuyo acto asistieron distinguidas familias de la sociedad mendocina, celebrando su reciente triunfo electoral.



El subsecretario de gobierno, señor Pablo Goñi y sus secretarios, atendiendo las comunicaciones telegráficas de la provincia cambiadas el día en que se realizó la elección.



En la Escuela Vitivinícola. — El interventor, doctor Araya, y altos funcionarios que le acompañaban, durante la visita realizada al establecimiento nacional de viticultura y enología.



El señor Domingo A. Basili, ministro interino de industrias y obras públicas, en su despacho.

LA CASA DEL INDIANO

por Emilia PARDO BAZÁN.

Entre la edificación irregular, pintoresca, tentadora para el lápiz y el pincel, de la vieja ciudad de Betanzos,—tan histórica, tan llena de recuerdos,—entre aquellos caserones de ancho soportal, que timbran jactanciosos escudos de armas, con cuarteles donde se retuercen los dragones heráldicos, enroscan su cuerpo escamoso las melusinas, despliegan su inmóvil ramaje los pinos de Piñeiro y se abren desafiando al otoño las cinco hojas simbólicas de Figueroa, vi, la tarde del día de Corpus, mientras pasaba la procesión, solemne desfile de santos y cirios, una casa diferente de todas, construída a la moderna: "la casa del indiano".

Elévase en lo mejor del pueblo, casi frontera al ostentoso y macizo consistorio, del cual la separa el anchor de la dilatada plaza; y a un lado y otro de la vivienda del indiano se aprietan las moradas de estilo arcaico, bajas y recias, mientras el edificio nuevo levanta la frente y se gallardea por cima del austero horizonte de montaña—tan semejante a los horizontes de la italiana Umbría,—que sirve de telón de fondo a la brigantina ciudad.

Con la serie de ideas que suscita esta casa, puede escribirse un libro entero de sociología y de economía política. En mí, la casa nueva, desencadena una tormenta de encontrados sentimientos, al mirarla tan limpia y tan clara, tan flamante y tan geométrica, tan perfecta de herrajes y vidrieras, tan fastuosa de maderamen, tan adornada y reluciente de pisos, tan extranjerizada en su porte, que se diría un viajero acabado de bajarse del tren, vestido a la inglesa, inconfundible con los tipos comarcanos y las fisonomías locales. Si, como dice Taine, la vivienda es una especie de secreción, algo que acusa y denuncia el ideal del que la construyó y del que la habita, los dueños y moradores de la casa nueva, son gente diversísima de la que puebla a Betanzos; seres aparte entre los seres que vegetan olvidados y tranquilos en una ciudad de Galicia, actualmente decaída de su esplendor.

Y sin embargo, se equivocaría quien tal creyese. Los "indianos" salen de nosotros y a nosotros vuelven, sin haber perdido ni un átomo ni un perfil de su condición castiza y neta. Siguen siendo españoles y gallegos apasionados, lo mismo que al partir. No, más; mucho más. Quien se aleja de las costas de la patria, que son también las costas del terruño nativo, la margen sagrada donde el hogar doméstico espira su columna de humo, no conoce hasta qué profundidad llega el cariño a lo que deja por largo tiempo. Generalmente se emigra en la juventud (aunque yo he visto emigrar a un anciano de setenta años, pero se llevaba consigo a un nietecillo, escondido, por señas, en una arca); y en la juventud, los sentimientos no han tenido tiempo de enraizar, y la vida es una cuesta que subimos deseosos de ver qué se divisa allá desde lo alto, esperanzados en que será cosa buena, delicioso paraíso. La curiosidad, el instinto de variación, contribuyen a que se domine la "morriña", y se acepte la reciente fase del destino. Por favorable que éste sea, el emigrado, bien lo sabemos, sueña en volver. Mágico prestigio embellece a sus ojos lo que abandonó obedeciendo a la ley histórica de la incesante circulación de las razas en torno del planeta. No es sólo el mundo el que da vueltas: también el hombre.

DUCHA FRIA PARA UNO



¡Desmovilizado!

Sin duda que al resuelto a emigrar no le iría grandemente por aquí. Los pudientes se estacionan; y tampoco pasan el charco los que obtuvieron, por méritos o favor, ya el puesto preferente en lucrativas carreras, ya el bocadillo de esa mantecosa torta que llaman "lista civil de la clase media"; el empleo que, mejor o peor retribuído, tanto engolosina al español. Emigran los que no ven caer el maná; emigran los que sólo conocen al Estado por las quintas y los impuestos y al Municipio por los consumos. Se emigra a buscar fortuna, y nadie busca lo que posee. Pues con todo eso, y aun cuando la fortuna se deje asir de las alitas de oro, y la felicidad tienda las alas azules cobijando al emigrante, él aspira sin cesar a venirse a su tierra nativa, y disfrutar en ella lo adquirido. Así cae lluvia de dinero sobre nuestros campos, en la hucha de nuestros trabajadores.

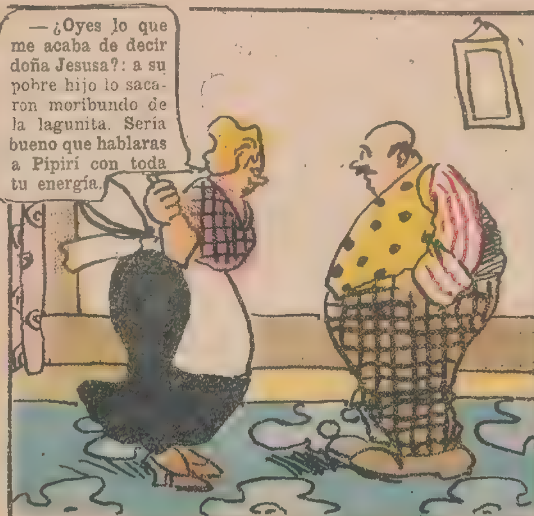
Ahí tenéis, por ejemplo, al indiano de Betanzos, al de la lujosa casa: no hay industria, no hay oficio que no le deba estímulo eficaz. Da limosna, porque es caritativo; pero da trabajo. Desde el primer instante ha anunciado que sólo admitirá obreros y artesanos del país: y los artísticos suelos de mosaico, las bien ensambladas y mejor talladas puertas, las elegantes chimeneas, los frisos de cedro y caoba, las escaleras de modelo reciente, todo lo labraron carpinteros y ebanistas que pocas veces tendrán ocasión de emplearse en esta clase de obra... y que han demostrado que sirven para el caso. El edificio supongo que puede competir con los mejores de Buenos Aires, y también me figuro que, por su fábrica ligera y resistente, se asemeja a los de París...

No me preguntéis si me gusta tanto como los vetustos caserones. Claro que no; por algo tengo temperamento de artista, prendado de lo que lleva el sello del tiempo, esa huella dulce del paso de los siglos, que lo embellece todo. Pero mis aficiones y caprichos míos no son del caso aquí. También me cautiva la hiedra y las parietarias que tapizan las paredes ruinosas; también me enamora su aspecto melancólico, su abandono y soledad. No sé si he dicho alguna vez en alguna parte, pero en fin lo digo ahora, y quizás lo digo porque me lo hicieron notar ciertos críticos franceses que publicaron recientemente impresiones acerca de mis trabajos literarios, que soy "doble"; que poseo dos "ojos", uno que siente y quiere, otro que raciocina y juzga y, muchas veces corrige y modifica del todo las impresiones del primero. Verbigracia, mi voluntad va hacia el Mediodía, cuando hace rumbo al Norte mi razón. Por eso la casa del indiano sin atraerme con el interés poético del caserío carcomido y de las ensoñadoras iglesias románicas y góticas, que ostentan las armas de Andrade, me gusta, quién lo duda, de otra manera, en otro concepto. La casa del indiano, tan diferente de cuanto la rodea, significa

(Continúa después de la página infantil)

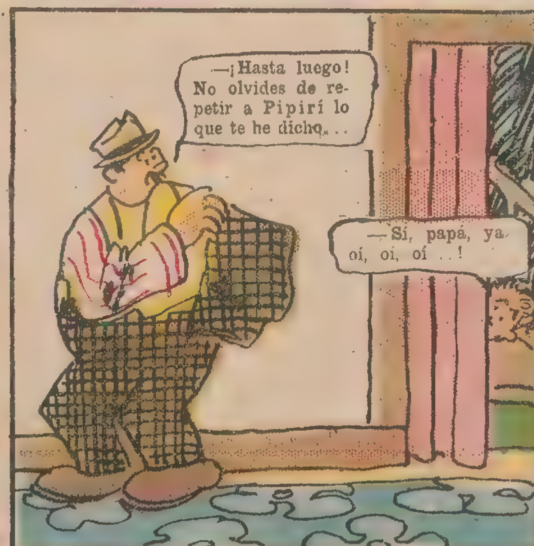
PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

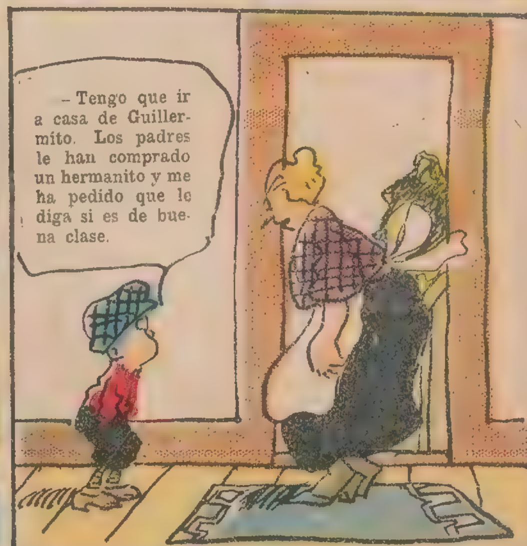










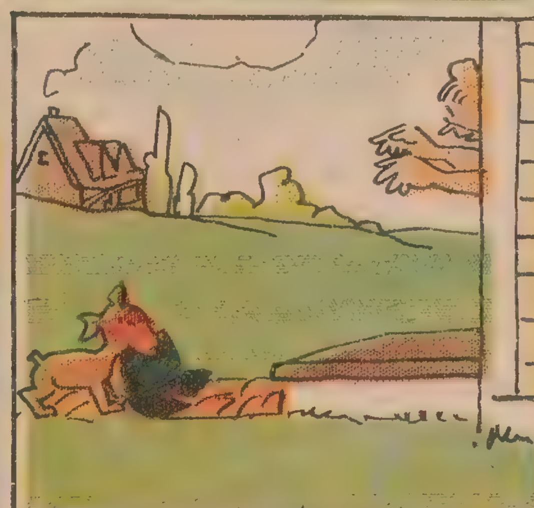














(Continuación de LA CASA DEL INDIANO)

progreso por el solo hecho de esa diferencia, pues el progreso, como enseña Herberto Spencer, no es caminar hacia arriba, sino hacia todas partes. La ley del progreso se formula así: en la redondez de la tierra, en la sociedad, en el gobierno, en la industria, en el lenguaje, en letras, artes y ciencias... es progreso la evolución de lo sencillo a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo.

¿Os parecen muchas filosofías estas a propósito de una casa nueva en la plaza de una ciudad antigua? Es que esa casa podemos considerarla señal y fruto de importante fenómeno social, la tendencia que impulsa al hombre a dejar su patria y buscar empleo a su actividad en lejanas tierras. No es de hoy el fenómeno. Desde los tiempos que la historia desconoce, más tarde en los llamados "heroicos", se emigraba constantemente, pero en son de guerra; en vez del trabajo, la sanguinaria irrupción; en vez de la adquisición honrada, el saqueo, el botín; riqueza arrebatada armas en mano, que en el día se gana con sudor y asiduidad. Antigua es como el mundo la repetición de este hecho: todo país rico, pingüe y floreciente, atrae a los emigrantes, como panal de miel al enjambre de moscas. Que esos emigrantes empuñen la espada o el instrumento, la ley se cumple. Ya los Argonautas, en la Cólquida, buscaban el vellocino de oro. Un sólo caso citaré: al fastuoso estado egipcio, constructor de pirámides, lo invadieron las tribus nómadas, se apoderaron de él, desposeyeron a los monarcas y fundaron nueva dinastía, la de los "hicsos" o "reyes pastores"; y a su vez éstos cedieron el poder a otros invasores nuevos, y a los persas, macedonios, romanos, sustituyen, cerca ya del siglo xx, los ingleses. Las que solemos llamar "dominaciones" y "conquistas" no son, científicamente hablando, sino "formas violentas de emigración", y verdadero emigrante "oficial" es el centinela británico que guarda fusil al brazo las aduanas egipcias. No hay sino una diferencia, en la cual debemos parar la atención meditando: y es que si a las naciones decaídas y míseras se emigra aún en forma de conquista, a las prósperas y fuertes se emigra en son de paz y en demanda de riqueza y vida. Todavía existe otra ley que es preciso reconocer y admirar: el gran fervor de cultura que se produce al verificarse esas mezcolanzas de pueblos, trasplantes y cambios de domicilio de las razas humanas— sea por medios violentos, sea por medios positivos. No es sólo el individuo el que aprende, se forma y se despabila viajando: también la humanidad.

Cuanto más puro, más homogéneo, más libre de elementos extraños aparece un pueblo, más atrasado, más ignorante, más supersticioso, más holgazán. Ved las tribus salvajes, ved los moros con su horror al "rumi" o cristiano; ved toda nación o raza que se quiere aislar y ser, moralmente, "isleña" en el mundo. Siempre la encontraréis o en lastimoso estado infantil, o cara al retroceso regresivo. Un eminente novelista argentino, Carlos María Ocantos, ha sentido muy bellamente esta ley natural, en su novela "Promisión". Existen sociólogos que creen que la mezcla y fusión de pueblos no puede realizarse sino por el atroz conducto de la guerra, derramando sangre a torrentes, oprimiendo la raza invasora a la raza invadida. Estos tales debieran estudiar lo que sucede en América, en la América latina digo; la amalgama de pueblos que se verifica ahí, sin el bélico aparato de expediciones, conquistas con anexión, desembarcos, cañonazos, bombardeos, "muertes, asolamientos, fieros males", que dijo el poeta. No; para la amalgama de las Américas que son hermanas nuestras, se viaja seguro; el vapor presta sus alas de gasa, el tren ofrece sus entrañas de hierro, y el contacto de pueblos con pueblos se realiza bajo la norma del trabajo, que genera legalidad y orden. Cuán verdad es, y cómo ha de demostrarla el tiempo en este siglo que ya asoma, que la heterogeneidad de los elementos étnicos es condición poderosa y base natural de la división del trabajo económico, y que por virtud de esa división se producen y se desenvuelven las grandes civilizaciones antiguas y modernas!

Sobre este hecho constante de la emigración y del contacto entre pueblos se funda únicamente la evolución histórica de las naciones y razas dominadoras: lo comprobamos del propio modo en la historia religiosa, la nuestra, la de nuestras creencias y nuestra fe secular. En el antiguo testamento encontramos al pueblo de Dios siempre emigrando y amalgamándose: ya en Egipto, ya al través de la tierra prometida, ya al luchar y someter a sus vecinos, madianitas, filisteos, amorreos, samaritanos. En el Nuevo Testamento la propaganda del cristianismo se hace por vía de emigración: los apóstoles toman su báculo, ciñen sus correas y se esparcen por el mundo. No hay orilla a donde no haya abordado el discípulo, el confesor, el mártir. Y notad cómo se señala la diferencia de la idea antigua y del novísimo verbo: primero la guerra y la anexión, después la persuasión y la paz. Por ambos caminos advertiréis que la conquista del reino de Dios, el cumplimiento de los fines divinos, es incompatible con eso de quedarse quieto el hombre allí donde la suerte le hizo nacer.

De las dos Américas, una al menos, después de haber consolidado su independencia, no conoce más forma de obedecer al impulso progresivo, que la pacífica emigración. ¡Bienaventurados los pacíficos, ellos valerosos! La energía se demuestra repartiendo vida, no sembrando muerte.

La otra América, la del Norte, se ha cansado de trabajar y renueva a estas alturas la primitiva expedición de pillaje, cubierta con el velo de una forma superior. A la América del Norte es aplicable este párrafo de un ilustre sociólogo moderno: "Más sinceros y francos los hombres primitivos, no aspiraban a parecer mejores de lo que eran, mientras las guerras de las naciones civilizadas se hacen desplegando bandera retórica, con frases bonitas, bajo pretexto de ideas civilizadoras y políticas, por la "libertad", por la "humanidad", por la "nacionalidad", por la "fe", o cuando menos por el "equilibrio europeo". Actualmente una nación victoriosa, no se contenta con algunos caballos y asnos, como los apaches, ni con rebaños, como los kirguisos, ni con dos docenas de cabras, como los albaneses; sino que del negocio saca millones. Aquí está la diferencia!

¿Decía yo mal al afirmar que sugiere largas reflexiones la casa del indiano? Mirábamos sus vidrieras fulgurantes, que encendía el sol, sus balcones de mármol, su elevada azotea, desde la cual tan mágica vista se goza, de río, de campiña, de apiñadas casas, de verdes laderas, y pensaba que ahora necesitamos los españoles comunicarnos incesantemente con la familia humana de allende el Atlántico, que al recibir de su seno elementos tan varios y distintos, los incorpora a su ibérica sangre, y forma una raza; pues la unidad de las razas no pende de la unidad de origen en los ciudadanos que la componen, sino del desarrollo de sucesos que a todos interesen y obliguen a la fusión: por eso se ha dicho que a los pueblos los unen las guerras. Las soñadas razas

puras ya casi no existen en el mundo, como no sea en algún salvaje islote. Por eso no se entienden los que hablan de "raza latina", y no cuidan de advertir que una cosa es la identificación de raza y otra es la comunidad de origen.

También quisiera yo emigrar algún tiempo, y probar, como probó este indiano y prueban tantos otros, en esferas muy varias, la emoción del trasplanto y la alegría sentimental del regreso. Cuando veo esos buques que parten de la bahía de Marineda repletos de individuos, y pienso que ellos aprenderán prácticamente tantas cosas como ignoran, verán regiones nuevas, desconocidos emporios, descubrirán por cuenta propia otro continente, pues cada cual es un pequeño Colón, y desembarcarán tan lejos, y oirán que los saluda en el puerto de arribada la misma lengua española que al marchar los despidió... se me renueva el ansia que también sentía Castelar, el cual tantas veces ponderaba lo hermoso que sería ir a hablar ante un auditorio americano... ¿Por qué no lo hago?—¡Porque no es tan fácil hinchar un perro! Se necesita no solamente salud y humor, sino además, una complexión resistente al mal de los males, al sufrimiento de los sufrimientos, al horrible mareo marino... Los que pueden cruzar tranquilos el puente de un transatlántico, aspirar el olor peculiar de la máquina, advertir el cabeceo, la oscilación de todo buque aun cuando se encuentre anclado y al parecer inmóvil, y no sentir al punto la basca, la angustia, la aflicción de agonía que acompaña a los pródromos de ese trastorno por añadidura innoble y ridículo... ¡qué felices! No saben cuánto les he envidiado. Porque morirse sin ver surgir del fondo del Océano las estrellas del otro hemisferio, de que habla en sus "Trofeos" Heredia, es doloroso. Y más, cuando tales estrellas no son las del pabellón del mal agüero que nos ha servido de sudario. Hay más constelaciones; nos alumbra mejor la "Cruz del Sur".

VANIDAD



— No vengas con las medallas. La gente es capaz de no mirar mi sombrero nuevo.

RESIGNACION



Su perro. — Gracias a Dios; ya nos vamos a casa.

Amores infantiles

Cual por gustar de la vida
las alegrías a tiempo,
antes de cumplir diez años
yo tuve mi amor primero.

Fué aquel un amor muy dulce,
como todo amor ingenuo,
en que tan sólo interviene
la azul pureza del cielo.

Era mi novia una chica
de labios rojos y frescos,
de cabellos como el oro
y de pupilas de ensueño.

Siendo que éramos vecinos,
nuestros inocentes juegos
para mantenernos juntos
eran constante pretexto.

Así, desde la mañana
hasta la noche, travieso,
nuestro idilio proseguía
sin un rato de sosiego.

Todo nos daba ocasión
para en nuestros devaneos
avivar aquel cariño
tan simple y tan verdadero.

Si estábamos, por acaso,
en gracioso parloteo,
en las pueriles cuestiones
nos poníamos de acuerdo.

Si callábamos, en cambio,
al abrigo del silencio
se animaban nuestros ojos
con un mismo sentimiento.

Si íbamos con otros niños
en alegres correteos,
nos atrapábamos siempre
los dos, con mucho contento.

Por fin, si a jugar a prendas
decidíamos con celo,
para hacerse mil caricias
se buscaban nuestros dedos.

¡Oh, edad feliz! Aunque nunca
nos dimos un solo beso,
esos puros simulacros
realizaban nuestro anhelo.

No obstante, no todo era
claridad en nuestro afecto.
También en él se veía
algún leve punto negro.

A veces, entre mi amada
y yo, por cualquier empeño,
se producía un enfado
que nos causaba desvelo.

Pero duraba muy poco
eso fútil desacuerdo;
que la reconciliación
pronto imponía su imperio.

De esta manera, entre riñas
y entre disgustos ligeros,
fuimos mi adorada y yo
despreocupados viviendo.

Un año duró ese idilio
candoroso y picaresco,
haciéndonos ver el mundo
al través de un róseo velo.

Hasta que un día, de pronto,
la ausencia en nuestro sendero
se alzó, para separarnos
cual imprevisto suceso.

Y desde que amaneciera
ese día traicionero,
mi novia y yo no volvimos
ya nunca jamás a vernos...

¿En dónde está hoy la niña
de los dorados cabellos?
¿Vive? ¿Para su amiguito
de antaño tiene un recuerdo?

Lo ignoro. Yo, por mi parte,
de su semblante risueño
la imagen fiel y divina
en el espíritu llevo.

Y cada vez que al pasado
con la memoria me vuelvo,
la miro resplandecer
como un sol plácido y bueno.

Y su inefable hermosura
consigue el poder supremo
de calmar por un instante
la amargura de mi pecho.

Antonio BURICH.

La historia de la dalia

Humboldt y Bompland encontraron las dalias en 1803 en una pradera de Méjico, y las describieron como plantas desconocidas hasta entonces, a pesar de ser ya cultivadas y apreciadas en España.

Las primeras dalias que se cultivaron en París fueron procedentes de semillas que recibió Thomin del botánico español Cavanilles, que había hecho siembras con semillas remitidas en 1791, por don Vicente Cervantes, director del jardín botánico de Méjico.

Cavanilles fué el que creó con estas plantas el género Dhalia, en homenaje a Dahl, botánico sueco, y este nombre es el que a la vez como vulgar y científico ha quedado para estas plantas en España.

En otras naciones, especialmente en Alemania, las llaman georgianas, en honor del botánico ruso Georgi.

Las dalias llamaron la atención de toda Europa, como plantas de adorno, por sus hermosas y variadas flores, por el gran desarrollo de sus tallos, y por ser plantas perennes, y de muy fácil multiplicación.

La especie primitiva tenía las flores pequeñas, pero después se han obtenido flores mayores, y más regulares, con casi todos los colores imaginables, a excepción del azul, a pesar de los esfuerzos hechos para obtener este color. Precisamente esta facilidad de cambiar de color atrajo a los jardineros, los cuales lograron producir, en 1808, la dalia doble. Hubo épocas de gran entusiasmo, en que se pagaban centenares de dólares por las nuevas variedades, y en Alemania, a fines del siglo XVII, se vendían a tres y cuatro dólares cada flor, por poca novedad que ofreciese.

PÁGINAS OLVIDADAS EL ENIGMA ETERNO

por A. ATIENZA y MEDRANO

(Estudio de mujer)

Quisiera estar dotado de una de esas memorias prodigiosas, que semejan planchas de acero, donde quedan para siempre grabadas todas las impresiones, y donde puede leerse cada vez que place a la voluntad los relatos de los sucesos más lejanos, con fechas y nombres, con todos los accidentes y pormenores que enriquecen los episodios a manera de opulenta frondosidad, y hasta con las mismas palabras de que se valiera el narrador, para insinuarse en el ánimo del oyente y hacerle sentir la emoción sugestiva de las situaciones reales.

La breve historia que voy a referir al lector no habría menester entonces ni del escaso esfuerzo que requiere el trabajo de cubrirla de galas postizas y como prestadas, y en cambio respiraría aquella ingenuidad diáfana, con que brotaba de los labios de mi amigo Gaspar, cuando en íntima confidencia me revelaba el secreto de su vida, encerrado en el fondo del corazón, con igual recato y veneración con que se guarda la reliquia milagrosa en el santuario.

—¿Por que no te casas?—le pregunté un día.

—Porque no creo,—me contestó,—y para casarse es necesario creer o ser un desalmado.

Como Gaspar era un muchacho mimado por la suerte, y a quien la fortuna parecía haberse complacido en regalarle todos sus dones, no pude por menos de soltar una carcajada homérica o virgiliana, al oir su inesperada salida, y encarándome con él le dije:

—¿De cuándo acá te han entrado esos arrechuchos de romanticismo? Hablemos seriamente y contéstame sin rodeos. ¿Cuándo te casas? Porque te advierto que vas tomando aires de solterón.

—Nunca,—me replicó.

Noté que se había puesto muy serio, que había pronunciado aquel "nunca" con el tono de una decisión irrevocable y que en sus varoniles facciones, de continuo animadas por una risa franca y comunicativa, había quedado impresa la huella de una tristeza infinita. El alma entera de mi amigo Gaspar estaba en aquel momento retratada en su rostro. Había vivido muchos años, engañándonos piadosamente a todos, hasta sus mejores amigos; no por deslealtad, por doblez, ni por hipocresía, sino por virtud de un altruísmo práctico, que nunca predicó con palabras, pero del que luego me convencí que eran pregoneras sus acciones.

Para no divagar: que en aquel instante me di cuenta de la situación de espíritu del querido camarada; comprendí que un intenso dolor le tenía en perpetua tortura, más cruel cuanto más disimulada; le insté a que hablase y habló.

Me habló sereno, imperturbable, como si en vez de hacer la disección de sus propios despojos, la hiciese del cadáver de un desconocido sobre la mesa de mármol en el anfiteatro de un hospital; como se relatan los pesares más hondos, cuando el tiempo ha devuelto al hombre la posesión de sí mismo y la realidad le ha demostrado la imposibilidad de rebelarse contra los decretos del destino.

"Yo he amado, empezó diciéndome, como concibo que es posible amar una sola vez en la vida; no con los arrebatos y los entusiasmos locos de un mancebo incapaz de regir sus pasiones, sino con la firmeza de un hombre que sabe elevar sus sentimientos a la altura en que ha colocado el objeto de sus amores; no con las vehemencias y los fuegos del adolescente, que tan pronto se amortiguan y se apagan, sino con la plena conciencia de que iba a realizar el ideal más hermoso que cabe en lo humano: la identificación de dos almas, la íntima comunidad de dos inteligencias, la fusión de dos corazones, el resumen en una sola de dos vidas gemelas."

"Era todavía muy muchacho, cuando puse los ojos en la belleza de una mujer y el pensamiento en el transparente espejo de sus virtudes. Esa mujer, entonces una niña, era María, mi vecina de toda la vida. La conoces muy bien, aunque no tan bien como yo la conozco ahora, ni a tanto precio. Las casas en que vivían nuestras familias no estaban separadas sino por una pared medianera en la parte edificada, y por un muro de escasa altura en la parte destinada a los jardines de ambas viviendas. Los árboles que crecían a uno y otro lado confundían sus ramas y las enredaderas que vestían el tapial divisorio, entrelazadas de mil maneras, se estrechaban en un perpetuo abrazo, que yo tomaba por símbolo de nuestros amores y presagio de nuestra ventura."

"En los primeros tiempos de un modo inconsciente, y quizá por esa timidez instintiva de la infancia que teme deshácer el encanto de las dichas soñadas, si las delata en una frase; más tárde con deliberado propósito, me abstuve siempre de dar a mis afectos las formas, de esas declaraciones prematuras y de esos amoríos oficiales, a que con tanta razón damos el nombre de niñerías. A falta de las lenguas hablaban los ojos; y la estimación mutua, la inteligencia secreta, el interés de cada uno en cuanto al otro concernía, el desvelo y la abnegación recíproca encontraban en nuestras acciones testimonios más elocuentes que todas las palabras y signos más expresivos que todos los lenguajes."

"Llegó la hora de nuestra primera separación; tuve que abandonar mi ciudad natal para marchar á la Academia de Ingenieros Militares, y hacer allí los estudios de la carrera que había determinado seguir. Ella acompañó a mi familia en los preparativos del viaje; estuvo todos aquellos días preocupada y triste; y cuando llegó el instante de la despedida sus ojos se arrasaron en lágrimas y nuestras manos se oprimieron con esa efusión intensa, inefable, que nadie confunde con ningún otro linaje de afectos."

"Durante los meses de labor en la Academia no nos escribíamos María y yo directamente, porque no existiendo lo que se llama relaciones formales, o por mejor decir, formalizadas, no se habría justificado una comunicación constante, que tampoco autorizan las costumbres. Y sin embargo, por un medio indirecto estábamos en constante correspondencia, pues en las cartas que yo enviaba a mi familia siempre había un párrafo dedicado expresamente a María, y en las que me dirigían mis hermanas nunca faltaban noticias minuciosas sobre ella, ni los recuerdos y recomendaciones que me mandaba siempre, para que trabajase con ahinco y acelerase cuanto me fuera posible el término de mis estudios."

"Cuando regresaba cada año a la casa de mis padres, en la corta temporada de vacaciones, María era la primera persona que se presentaba a darme la bienvenida; y en su apresuramiento, en sus frases, en sus miradas, en todo, veía la confirmación de que mi amor era apasionadamente correspondido. Con esto me sentía alentado en mis tareas y volvía a la Academia con anhelos cada vez más intensos de

LA DURA REALIDAD



El amor en la vida y en las tablas.

labrarme una posición personal; independiente de la fortuna que hubiera de recibir de mis padres. Quería levantarme a sus ojos y hacerme digno de merecerla."

"Concluí mis estudios, salí de la escuela con el grado de teniente en un cuerpo facultativo tan estimado como el de ingenieros, y volé sin perder una hora a mi ciudad, con el único pensamiento de poner a los pies de María la modesta posición que ya había conquistado y el brillante porvenir que se desplegaba delante de mis ojos."

"Llegó por fin el día con tantas ansias deseado; desembarqué en el puerto, donde abracé a todos los míos que habían ido a esperarme y a darme cariñosas felicitaciones por el éxito de mis estudios; en el carruaje de mi familia nos trasladamos a mi casa en muy pocos minutos, porque yo había tenido buen cuidado de encargar al cochero que pusiera los caballos al galope; los instantes se me hacían siglos; contando con que María llegaría inmediatamente a recibirme, rogué a mis hermanas que me dejaran solo unos momentos con ella, porque anhelaba que no concluyese la mañana de aquel día sin que nuestras relaciones quedasen definitivamente anudadas para siempre."

"Y en efecto, María llegó, y se mostró gozosa de mi llegada, y me felicitó por la terminación de mi carrera, y mis hermanas se alejaron, y nos dejaron solos y empezó aquella solemne conferencia que iba a decidir del resto de mi vida."

"—María, le dije, no necesito hablarte una sola palabra, para que adivines lo que voy a decirte. Me parece que huelgan todas las explicaciones porque estoy seguro de que nuestras almas se han entendido hace mucho tiempo, se lo han dicho con los ojos y se lo han demostrado con las obras.

"—No te entiendo, Gaspar, me contestó; explícate, porque no sé de qué me estás hablando.

"Que esta respuesta me dejó helado y me hizo palidecer no necesito decirlo. Me pareció que el mundo entero caía sobre mi cabeza y me aplastaba. Me rehice, intenté dominarme por un esfuerzo supremo y hasta llegué a imaginar que María daba ese giro a la conversación para dejarme saborear mejor la felicidad que tenía cifrada en su cariño.

"—No me mortifiques, María, ni retrases con diabluras de chicuela un solo segundo la hora de mi dicha. ¿No estás convencida de que te amo con todas las energías de mi ser? ¿No es cierto que tu afecto corresponde al mío? ¿No es verdad que nos amamos entrañablemente desde niños y que este cariño infinito forma ya entre nosotros un lazo que nadie podrá romper sino la muerte?

"—Me estás hablando en griego, dijo con la mayor indiferencia aquella estatua de hielo. He sentido hacia ti y siento ahora una amistad sincera, pero tranquila y apacible. Lamento que te hayas equivocado, pero no es mía la culpa."

Cuando llegó a este punto de su relato mi amigo Gaspar me interrogó:

—¿Y ahora, cuándo quieres que me case y con quién?

Hace algunos años de esto y todavía está aguardando mi respuesta; soltero, por supuesto.

María sí, se casó pocos años después con un comandante de carabineros, feo, viejo, enfermo, achacoso y antipático.

En cuanto a Gaspar, pidió su licencia absoluta, formó una excelente biblioteca y se encerró en su casa, donde alejado de las gentes se ocupa, sin duda, en ver si a fuerza de cavilaciones puede descifrar el enigma.

(1895).

Paul Pons

Paul Pons ha muerto.

Su muerte no ha sido digna de su vida, como lo hubiera sido aquella otra imaginaria bajo un automóvil que desafió con sus músculos. No ha muerto tampoco defendiendo su patria, oponiendo su pecho, que tantas veces se mostró en chillones carteles, desnudo, a una avalancha teutona. Si durante su vida tuvo momentos para el friso o de poema homérico, ahora el cincel y el cálamo habrán de permanecer inactivos.

Paul Pons ha muerto ahogado en el río Garona.

¿Qué hacía el antiguo luchador? Pescar. Modestamente, con la inofensiva y cándida estupidez de uno de esos buenos señores de las orillas del Sena o—lo que es más cómico aún—de nuestro estanque del Pardo, Paul Pons era "esa cosa absurda que empieza en una caña y termina en un tonto", según la definición de un humorista inglés.

¿Cómo fué la muerte, entonces? Convendría averiguarlo, para evitar un peligro futuro a los inocentes pescadores de caña.

Acaso Paul Pons se quedó adormecido bajo el indispensable sombrerón de paja, arrullado por el murmullo de las aguas... Tal vez al dar un tirón demasiado fuerte, un frágil pececillo arrastró tras de sí al ex atleta.

No; no os sonriáis. Paul Pons ya no tenía fuerzas. El menos vigoroso de los luchadores greco-romanos le vencía antes de sonar el primer silbido del árbitro y el primer aullido de los espectadores.

Paul Pons era viejo, estaba débil, se teñía el pelo y le temblaban las piernas...

Entre sus carteles—que lo prometían juvenil, arrogante, con un cinturón de medallas enormes, como las placas de un cinturón eléctrico—y él, había una diferencia desconsoladora. No eran kilos los que echaba sobre su contrario, sino años.

Era realmente inmoral la lucha. Se olvidaba el respeto debido a la vejez. Y cuando, después del vencimiento se levantaba Paul Pons para dar la mano a su rival, había en sus ojos una infinita amargura, parecida a la de esas jamonas obesas y románticas que dicen con la mirada a los jovenzuelos enamorados de sus carnes pomposas:

—¡Ah! Si nos hubiéramos encontrado hace veinte años.

Porque hace veinte años Paul Pons era hermoso e invencible. Las mujeres le perseguían, los hombres le temían, los empresarios le ofrecían el dinero a manos llenas.

Todo era sonriente y fácil en torno suyo. Impunemente sostenía la comparación con sus mismos carteles chillones.

Recorrió triunfalmente Europa y América. Su nombre bastaba para llenar los circos y los teatros.

Y si la noche en que salió en hombros de los espectadores en Nueva York, rodeado de antorchas y de músicos, alguien le hubiera augurado su muerte, arrastrado hacia el agua por un frágil pececillo, la carcajada que lanzara habría apagado las antorchas, destrozado los instrumentos y aplastado a doscientos de sus vitoreadores...

José FRANCES.

La ciencia en el manicomio

Los establecimientos donde se recogen los enfermos atacados de formas agudas o subagudas de alienación mental y de crisis de agitación violenta en el curso de sus estados crónicos, poseen medios de contención o de protección destinados a inmovilizar a estos agitados, peligrosos para sí y para los que les rodean. Entre los medios a que nos referimos figura en primer término la camisa de fuerza, y luego, la habitación revestida de colchones donde se puede dejar sueltos a aquellos a quienes asfixia la camisa de fuerza. Esto era lo único que quedaba de los aparatos de lúgubre memoria de los asilos de alienados de principios del siglo pasado, pero también van a desaparecer muy pronto porque está demostrado por la experiencia que son perfectamente inútiles tales procedimientos.

El doctor Magnan del Asilo de Santa Ana de Francia, suprimió en absoluto, desde 1875, la camisa de fuerza y todos los demás medios de contención, incluso los cuartos revestidos de colchón, y no ha tenido necesidad de volverlos a utilizar.

Cualquiera que sea el estado de agitación en que se hallen a su entrada en el asilo, los alienados, los alcohólicos atacados de "delirium tremens" son colocados en las salas comunes y se les acuesta en las salas donde permanecen los demás alienados.

La experiencia ha demostrado que en las salas comunes, los enfermos excitados se calman más pronto que en los cuartos de aislamiento; la presencia de los vecinos tranquilos que aceptan los cuidados de los enfermeros constituye un ejemplo rápidamente contagioso. Aun los alcohólicos atacados de "delirium tremens" se hacen manejables en poco tiempo. Todo lo que se necesita es que se halle a la vista un enfermero que sin dar muestras de preocuparse por nadie se acerque cuando llegue el caso y ofrezca a los enfermos, leche y tisana, procurando, en lo posible, no llamar la atención del paciente a quien vigila especialmente y, en una palabra, dejándole en la plena satisfacción de sus movimientos, mientras que éstos no comprometan su seguridad.

Estas salas de clinoterapia están situadas en la planta baja para evitar suicidios.

El resultado del sistema, ha sido suprimir los suicidios tan frecuentes en los establecimientos de alienados. Desde 1897, en que se inauguró la clinoterapia de Santa Ana, sólo se han registrado tres suicidios. Y téngase en cuenta que desde entonces, han ingresado 53.726 alienados, de los cuales 21.726 fueron colocados en una cama como otros enfermos cualesquieras. La duración de la estancia en las salas generales es variable. Algunos enfermos se calman a las veinticuatro horas, pero, en general, tienen que permanecer acostados de cuatro a ocho días.

Para los alcoholizados no hay nada mejor que esta clinoterapia, que hace inútil el empleo de medicamentos hipnóticos. Los maníacos agudos se hacen rápidamente manejables si tienen al lado personal experto.

La leche cruda y la tuberculosis

El doctor A. Weber ha hecho una encuesta referente a 151 niños y 200 adultos que habían bebido durante cierto período de tiempo, leche cruda de vacas enfermas de lesiones tuberculosas en la mamas.

Sólo dos niños de tierna edad y pertenecientes a dos familias diversas presentaban afección tuberculosa en los ganglios cervicales. Todas las demás personas, que habían bebido la misma leche, gozaban de perfecta salud.

En Nueva York, Alfredo F. Hess ha realizado una investigación análoga. Se propuso, ante todo, establecer el porcentaje de la leche portadora de bacilos tuberculosos que se vendía en el mercado. En 109 muestras halló 19 infectas, es decir, el 16 %. Según otras investigaciones, en Berlín esta proporción es de 26 % y en Londres de 22 %.

Diez vendedores de la leche contaminada que se examinó en Nueva York tenían en conjunto 18 hijos que bebían cruda la leche infecta. Excepto uno, todos esos niños eran menores de cinco años. Fueron observados durante un año y sometidos a la reacción de tuberculina. Cuatro manifestaron una reacción positiva, pero no presentaban ningún síntoma clínico de tuberculosis, excepto una niñita de 2 años que bebía cada día medio litro de leche contaminada. Estos experimentos demuestran que la tuberculosis bovina no se contagia al hombre en las proporciones terribles de la tuberculosis humana; es más bien raro—algunos autores niegan ese contagio—pero está comprobado que es posible y, por consiguiente, no está de más la precaución de beber la leche cuando ha hervido durante tres minutos por lo menos.

Para evitar ser sepultado vivo

Un conde ruso llamado Karnice, dueño de vastas propiedades en la gobernación de Vitebsk, en Rusia, presenció dos casos de personas sepultadas vivas y que por una casualidad fueron descubiertas a tiempo, sacadas de la tumba y salvadas así de la muerte más horrorosa. Estos dos sucesos hicieron en el espíritu del conde tan profunda impresión,—agravada por el convencimiento de que en todos los países casi a diario ocurre alguno de esos casos espantosos—que Karnice se recluyó en una de sus propiedades y durante largos años trabajó angustiosamente en la realización de un sólo proyecto: inventar un aparato que impidiera que una persona fuera sepultada viva, anunciando a tiempo el error.

Por fin logró construir dos modelos, con los cuales se trasladó a Berlín, donde trabajó perfeccionándolos, en los talleres de Richard Lindner. En la actualidad esos modelos son conocidos entre los elementos científicos, aunque su aplicación no ha alcanzado la necesaria y urgente vulgarización.

Uno de los modelos es bastante costoso, y por consiguiente sólo una familia rica podría adquirir ese aparato para sus muertos. Consiste en un cajón todo de acero, cuya tapa se abre automáticamente, como las dos hojas de una puerta, a la menor presión, al menor movimiento que se produzca en el interior del cajón. Naturalmente el féretro no deberá ser colocado bajo tierra, sino en bóveda o en una cámara mortuoria donde puede permanecer durante veinte días, pues está herméticamente cerrado y no puede ser abierto del lado de afuera sin una herramienta especial.

El otro modelo, que llamaríamos popular, más económico, aunque más complicado, sirve para los féretros enterrados. Figuró en la Exposición Nacional de Turín de 1898, y en un volumen explicativo de esa exposición, se le describe en estos términos: "Trátase de un tubo que penetra en el féretro a la altura del esternón del cadáver. En el interior del tubo hay un ánima de acero que en la parte inferior termina en una bola situada a cinco centímetros del exterior del cuerpo, y por el otro lado se prolonga y sale hasta la altura de un metro sobre la superficie del suelo, encajando en una caja especial. El menor movimiento del cuerpo encerrado en el féretro mueve la bola y ésta pone en funcionamiento un mecanismo de resortes que abren la caja, permiten la entrada de luz y aire a la tumba, dan una señal muy visible por medio de un disco que se alza y hacen sonar una campanilla de movimiento de relojería. Al oír o ver estas señales, acude el guardián del cementerio y en poco tiempo puede desenterrar al sepultado vivo. El tubo sirve también para comunicarse con él de viva voz". Este aparato puede ser empleado sucesivamente en un número indefinido de féretros, manteniéndolo colocado en cada uno por algunos días y desinfectándolo en cada caso. La municipalidad podría adquirir un número de ellos y proporcionarlos mediante el pago de un impuesto.

OPINION ALEMANA



Redondo es el mundo y lo que está abajo a voces va arriba y así sucesivamente.
(De "Der Brummer", de Berlín.)

¿Sufren los mellizos simultáneamente?

Cierta joven se quedó sordomuda a los dos años y medio de edad, al tiempo de morirse de repente una hermana gemela suya. La investigación científica ha revelado algunos casos curiosos que pudieran llamarse de "simpatía" entre hermanos gemelos. Por ejemplo, de treinta y cinco casos observados, en siete sufren ambos mellizos algún padecimiento especial u otra peculiaridad excepcional.

Caso curioso es el de dos muchachas que a la edad de veinte años empezaron a sentir gran dificultad para bajar las escaleras, como no fuese muy lentamente. Dos mellizos de veintitrés años fueron atacados de dolor de muelas, y a los dos hubo que extraerles el mismo hueso de la boca. También se han observado curiosos casos de coincidencia en la caída del pelo.

Un mellizo murió de la enfermedad de Bright, y siete meses después falleció su hermano del mismo padecimiento. De los treinta y cinco casos observados, en nueve los mellizos enfermaron simultáneamente de la misma enfermedad, aunque no se habían infestado uno a otro.

Darwin menciona unos mellizos franceses que vivían separados, uno en París y otro en Viena, y que fueron atacados de oftalmía reumática al mismo tiempo.

Este caso recuerda el de otros dos mellizos hijos de un fabricante de Birmingham, que se querían entrañablemente. Por espacio de cerca de veinte años vivieron juntos, y luego se trasladó uno a Londres, donde le mató un ómnibus. En el mismo momento de ocurrir el fatal accidente, según se comprobó después, el hermano que vivía en Birmingham sintió agudos y violentos dolores en la cabeza, y falleció pocos días después de una enfermedad misteriosa, que los médicos no pudieron pronosticar.

Notas femeninas



¿Qué os parece, queridas lectoras, si nos ocupamos hoy de las toilettes de noche? En este tema, siempre acogido con placer, hay que constatar que desde hace algún tiempo se observa un continuo desfile de modelos a cual más preciosos, pues copian a las flores desde sus delicados tonos hasta sus más fascinadores y fuertes coloridos. Gran variedad y mucha fantasía en los tejidos, tal como los suntuosos brocados, con sus dibujos complicados y sabiamente combinados con todos los colores del arco iris, que tentarán quizás menos a las coquetas que los sutiles velos *lamés d'or* y de plata, y cuyos arabescos cubren el tejido sin quitarle nada de su flexibilidad.

Es una verdadera maravilla ver los primorosos dibujos que inventan los dibujantes para tan deliciosas telas.

En fin, lo imprevisto y la originalidad de los colores de estos tejidos no nos cegarán hasta el punto de impedirnos ver lo encantadores que son los clásicos crêpes de Chine lisos, y cuyos colores más en boga son los pálidos tonos azulados, rosados, acrées, etc.

Se habla mucho de la simplicidad de la actual moda, pero yo encuentro que esa sencillez es más aparente que real, pues se nota que se busca un refinamiento en los tonos, en las líneas, que salta a primera vista para las personas entendidas y que saben reconocer en una *toilette* la importancia del detalle, siendo muy escaso por ser discreto y en el corte que es más distinguido, porque nos parece muy sencillo.





La moda, queridas lectoras, nos parece muy sencilla, y no lo es; pero sí resulta encantadora, pues no hay nada más artístico que buscar algo muy sencillo.

Pedimos prestado, en la actualidad, a los griegos sus encantadoras túnicas de antaño, para combinar nuestras toilettes de por la noche.

Las túnicas de tejidos meálicos, se abren sobre las caderas para dejar ver unos *fourreaux* de muselina de seda, o de voile finamente plegado.

Estas túnicas son, en general, más cortas adelante que atrás, a la altura de las rodillas y se prolongan atrás para formar una pequeña cola cuadrada. El talle es muy poco dibujado, no importa sea alto o bajo. La línea queda, ante todo, natural y cómoda. Nada que sea ajustado; solamente unos drapeados flexibles que siguen todos los movimientos del cuerpo.

No ignoréis que las mangas han quedado reducidas a casi nada: es una regla que no sufre ni tolera excepciones. Es una dicha para las que tengan unos brazos perfectos y una desdicha para las que no los tienen.

La moda exige que la túnica sea sostenida sobre los hombros por unas hombreras de azabache que dejan desnudo todo el busto. Es audaz y confieso que estos grandes desnudos son pocas veces sentadores, exigiendo unas formas impecables que raramente se encuentran.

La mezcla o combinación del negro y blanco, del negro liso con solo un discreto bordado en oro o plata, siempre ha estado y estará en boga, como sucede actualmente.

Los rasos Liberty, los charmeuses negros, son los preferidos para las toilettes de teatro o de comidas.

Unos *panneaux* forrados en moiré o en satín y en los tonos marfil, dan al conjunto una discreta nota de elegancia.

Sobre un *fourreau* de satín negro, una túnica blanca sin mangas, toda perlada en plata, con pequeños dibujos, harán una preciosa toilette.

¿Queréis que os describa una deliciosa toilette, que sea capaz de haceros soñar?

Sobre un fondo de taffetas negro, van colocados tres grandes volados de tul de ilusión negro con un minúsculo hilo de oro a la orilla. El cuerpo va cruzado en *fichú*, bajo un alto cinturón anudado a un costado en forma de mariposa.

Si nuestros trajes parecen sencillos en sus hechuras, en cambio son de gran riqueza en sus adornos. Casi todos son bordados y entre ellos se ven muchos con perlas en todos los tonos y formas. Es un lujo que está a la orden del día.



Las *toilettes* de encaje, van casi siempre adornadas con flores, y la moda ha decretado que tal o cual flor sea llevada. Es un capricho, pero un bello capricho. La flor actual, la de moda, es la capuchina, vulgo taco de la reina, en los tonos rojos, cobre y amarillos.

Sobre un traje todo blanco, o sobre una *toilette* de tul negro, nada más lindo que un grueso manojo de capuchinas; son preciosas estas flores, tanto tiempo olvidadas, agrupadas en grandes manojos, tal como vemos las encantadoras violetas; y harán linda figura sobre nuestras mesas, en los salones y boudoirs.

Lástima que no sea más que un pasajero capricho; ya veremos después a quién toca el turno entre tantas flores.

Pero examinemos los modelos que van en esta página. En el grupo de la derecha, tenemos dos bellos trajes, uno finamente plegado, en *voile* negro con paniers y pequeños moñitos de satín color azul fuerte. El otro es de crêpe *vermeil* color banana, adornado con pequeños bieses, dibujando ondas; cinturón drapeado anudado atrás; capa semilarga, forrada de *shantung*, con grandes flores de colores.

A la izquierda tenemos un bonito modelo en crêpe de Chine marfil, con casaca de terciopelo negro, pero sin mangas. Un cuello *fichú* de crêpe de Chine marfil con un fleco a la orilla, cruza delante por debajo del cinturón.

En el centro vemos una bonita combinación de satín negro y encaje de oro, con pequeña cola puntiaguda. El cinturón es de perlas de azabache con grandes borlas a sus extremidades.

En fin, abajo tenemos una preciosa *toilette* blanca, con una origianl túnica drapeada, ribeteada con un estrecho galón de azabache. Cuello y cinturón de encaje de oro.

A. de DAUMONT.

Congreso de boy-couts y juventudes hispano-americanas

El comité organizador del congreso de boy-scouts y juventudes hispanoamericanas, con residencia en Madrid, nos remite las siguientes bases para la organización de dicha iniciativa:

1.ª El Consejo nacional de exploradores españoles, invitará por conducto oficial a todas las agrupaciones de idéntico carácter existentes en América española, a un "Congreso de juventudes hispano-americanas", que tendrá lugar en Madrid en la primavera del año de 1920.

2.ª En aquellos países donde no existieran boy-scouts, se invitará a un grupo de jóvenes escolares pertenecientes a las universidades y planteles de enseñanza especial.

3.ª Cada asociación designará 10 a 15 exploradores, los que, provistos de su correspondiente bandera, se encontrarán reunidos en Colón en la fecha que previamente se determine, para emprender viaje a España en unión de los demás congresistas.

4.ª Con el objeto de que puedan concurrir al congreso el mayor número de representantes de las universidades y centros técnicos de enseñanza especial, se procurará que los grupos estén constituídos en la proporción de un 50 por 100 de exploradores y el resto de estudiantes pertenecientes a aquellos centros escolares.

Las asociaciones de boy-scouts o los organismos oficiales del Ministerio de instrucción de los países invitados, pueden a voluntad determinar la forma y demás detalles conducentes a constituir los grupos de congresistas en la proporción indicada.

5.ª Cada delegación será presidida por el representante que se designe oficialmente al efecto.

Durante los desfiles y actos de carácter oficial, ocuparán los grupos los puestos que por orden alfabético les corresponda por sus naciones de procedencia.

6.ª Se procurará que cada grupo se encuentre integrado por un representante especial designado por la Asociación de la prensa del país invitado.

7.ª El Consejo nacional de los exploradores españoles se dirigirá a S. M. el rey, a fin de que S. A. R. el príncipe de Asturias, presidiendo los exploradores españoles y acompañado del séquito oficial que se designe, se dirija a Colón en uno de los barcos de la armada real, al efecto de recibir y acompañar a los exploradores hispano-americanos en su viaje a España.

8.ª Bajo los auspicios del gobierno, el Consejo nacional de los exploradores españoles y los centros de aproximación hispano-americanos existentes, se reunirá en Madrid un congreso de juventudes hispano-americanas que se ocupará de los siguientes puntos:

a). Fundación de una universidad hispano-americana.

b). Envío de escolares españoles a las escuelas especiales de agricultura, industrias y minas existentes en América.

c). Intercambio de publicaciones entre los centros de enseñanza hispanoamericanos.

d). Turismo escolar.

e). Concursos deportivos.

f). Defensa del idioma español en América.

g). Casas de estudiantes.

h). Validez de títulos académicos.

i). Revisión de los textos de enseñanza de historia de América.

j). Designación de la fecha y lugar del próximo congreso.

k). Creación en Madrid de una oficina de estudiantes, destinada a dirigir los trabajos y entenderse en todos los asuntos relacionados con la convocatoria y reunión de los próximos congresos.

9.ª Los representantes de la prensa hispano-americana que formen parte de las delegaciones, organizarán a su vez y bajo los auspicios de la Asociación de la prensa española, un congreso de periodistas destinado a ocuparse de todos aquellos puntos que se determinarán en la ponencia encargada de estudiar este asunto.

10.ª Clausurado el congreso, se invitará a las juventudes españolas a una "Fiesta de juventudes de la raza", que se celebrará en Madrid y a la que concurrirán representantes de todas las agrupaciones de exploradores existentes en España y universidades y escuelas de enseñanza especial con sus banderas e insignias.

11.ª Al dirigirse los congresistas al punto de embarque en viaje de regreso, se detendrán en Sevilla y Granada ante las tumbas de Cristóbal Colón y los Reyes Católicos, depositando en el panteón de la catedral de Granada las banderas de las naciones congregadas, erigiéndose una lápida destinada a conmemorar este homenaje a las generaciones de mañana.

12.ª Con la debida anticipación para ser entregado a los congresistas a su llegada a Colón, se hará imprimir un álbum conteniendo no sólo la descripción de las obras de arte y monumentos existentes en España, sino un resumen del estado de las industrias y demás manifestaciones de la actividad y el progreso del país, a fin de que las juventudes de América puedan darse clara idea de la cultura española.

Se invitará a todos los industriales y productores españoles a tomar parte en la confección de la obra en referencia, que vendrá a ser, a su vez, una forma muy interesante de propaganda de sus géneros.

13.ª Se invitará a las clases sociales de Madrid, por conducto del excelentísimo ayuntamiento, a que se digne dar alojamiento a los congresistas, para hacer por este medio no sólo más simpática su estancia en la madre patria, sino lo que es más, crear entre las juventudes y hogares hispano-americanos una relación de amistad y comunicación espiritual, intensa, cariñosa e imborrable.

14.ª El regreso de los congresistas se efectuará en las mismas condiciones que su viaje a España.

15.ª Se demandará del gobierno la consignación del crédito correspondiente, destinado a hacer frente a los gastos que el Congreso de juventudes hispano-americanas imponga.

Oportunamente se mandarán todos los detalles relacionados con la celebración del congreso, e ínterin, se ruega a los que reciban el presente folleto, manifiesten su conformidad al secretario general del Consejo nacional de los exploradores de España, comandante de infantería don Antonio Trucharte.

Este consejo quedará altamente agradecido a los periódicos hispanoamericanos que inserten y propaguen entre sus colegas las ideas expuestas en la presente publicación.

La comisión organizadora.

Supersticiones nupciales

Muchos países tienen sus creencias y supersticiones propias acerca de las bodas. En muchas partes se consideran infaustas las bodas celebradas en mayo, creencia que data de los romanos según los cuales el referido mes se hallaba bajo la influencia de los espíritus adversos a la felicidad de los matrimonios. En cambio, el mes de junio era considerado como el más propicio para casarse.

Las supersticiones matrimoniales eran numerosísimas en los tiempos medioevales. La gente recurría a toda clase de filtros de amor invocaciones mágicas y otras tonterías que se suponía traían la buena suerte al novio o a la novia. Algunas supersticiones de la Edad Media eran muy curiosas. Creíase de muy mal agüero que al ir los novios a la iglesia encontraran en el camino un fraile, un sacerdote, una liebre, un perro, un gato, un lagarto o una serpiente y en cambio se consideraba de muy buena suerte el encuentro de un lobo, una araña o un sapo.

"Cásate en cuaresma y vivirás para arrepentirte", es una superstición que aún subsiste en muchas regiones donde se consideran impropios para festejos de bodas los días cuaresmales.

También se cree que es malo que llueva el día de la boda, porque presagia que la novia ha de llorar mucho. Asimismo es de muy mala suerte para la novia ponerse el vestido de la ceremonia antes del día de la boda.

En Inglaterra, y no sabemos si en otros países, se cree que la joven que es tres veces madrina de boda no se casa nunca, por lo cual no hay muchacha casadera que quiera ser madrina más de dos veces.

Considérase de mal agüero que el novio y la novia tengan las mismas iniciales.

Los novios suecos tienen mucho miedo a los gnomos y a los aparecidos, y como defensa contra sus asechanzas se cosen en los forros de las ropas diversas plantas de olor fuerte, tales como el ajo y el romero. Las novias, por su parte, tienen la costumbre de llenarse de pan los bolsillos y repartirlo entre los pobres que encuentran en el camino de la iglesia para alejar la desgracia con estas limosnas. Al regresar de la iglesia los recién casados, visitan sus establos y sus rebaños, porque creen que de este modo se reproduce y se multiplica más el ganado.

El anillo nupcial es un símbolo que data de muy antiguo y cuyo uso está muy extendido, con diversas variantes, pues en unos países usan dicho anillo ambos cónyuges, mientras que en otras partes sólo lo llevan el marido o la mujer. También varía el dedo en que se lleva.

En los tiempos antiguos puede decirse que el marido compraba a la mujer, y así como los judíos confirmaban las ventas dando una sandalia a los compradores, los papás anglosajones daban una bota al novio, el cual pegaba con ella en la cabeza a la novia indicando que desde aquel momento era de su propiedad.

Cuando se celebra alguna boda en Inglaterra, todas las muchachas casaderas procuran guardar un trozo del pastel que se sirve en la comida, para ponerlo debajo de la almohada de su cama, porque creen que así se casan más pronto.

Y todo lo dicho prueba que la superstición y la tontería están muy extendidas por el mundo.

Por cada 1.000 partes de peso del cuerpo humano, el consumo diario de agua puede limitarse para el adulto a 35 partes. En cambio, el niño de pecho necesita consumir diariamente una cantidad de agua cuatro veces mayor, es decir, 140 partes.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266

BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	5.00			Semestre	6.00
Año	9.00	Semestre	4.00	Año	11.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 ..	Año	8.00	N.º atrasado	50 ..

Dirección y Administración: P. COLON, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LAS MALEZAS DE LOS TRIGALES DE LA PAMPA

Bajo el nombre vulgar de "quinoa", denomínanse varias especies de chenopodium, así como también a los híbridos o productos del cruzamiento efectuado entre ellas. Las predominantes son las especies Ch. murale, Ch. alba y Ch. glaucum, con características que hacen fácil se las distinga de otras plantas de la familia de las chenopodiáceas, ampliamente representadas por una gran diversidad de especies en la misma zona.

Su vegetación es anual, formando una raíz típica y profunda. Esta sostiene un tallo grueso y poco ramificado en algunas variedades y delgado y frondoso en otras, que se desarrolla siempre, hasta más de un metro de altura, según las especies, y más que todo, según la preparación de la tierra sobre la que crece y las condiciones climatéricas que gobiernan su vegetación. Sus hojas, con respecto a otras chenopodiáceas, son grandes, carnosas, cubiertas de un polvillo blanco, que viene a ser algo así como una protección natural contra la transpiración excesiva, característica que la vuelve muy resistente a la sequía.

Este grupo de especies constituye la maleza más generalizada en los trigales de la Pampa y su vulgarización se debe, más que todo, a la enorme dificultad que existe en combatirlas.

En efecto, las semillas germinan posteriormente al nacimiento del trigo, originando una vegetación que se desarrolla simultáneamente con el crecimiento del cereal. Llegan a su madurez antes de la época de la cosecha, circunstancias, la primera, que impide combatirla eficazmente, y la segunda, que hace fácil su difusión mediante el movimiento ocasionado por las diversas operaciones de recolección que suelen practicarse.

Esta planta, tan vastamente difundida, es la que ocasiona más serios trastornos, no solamente porque resta los elementos de valor a la sementera, sino también, porque hace sumamente penosas las distintas tareas de corte, emparve y trilla. Impone mayor tracción para el arrastre de las máquinas, mayor consumo de hilo atador, recargo de peso innecesario en los carros (malezas y trigo) en la conducción de las gavillas, y, por último, hace desmerecer el producto durante su conservación en la parva, debido a la fermentación que provoca la presencia de la quinoa cortada en estado verde.

Otro detalle favorece su propagación y aumento: el hecho de que la quinoa, a pesar de ser de la misma familia a que pertenecen las acelgas y remolachas no resulta apetecible para los animales.

El mejor procedimiento para librarse de esta maleza, es el de efectuar las tareas de roturación durante los meses de invierno, dejando sin sembrar el trigo hasta que germine la semilla de la quinoa. Producido esto, se ara nuevamente el terreno, o por lo menos, se le pasa la rastra de discos, a fin de extirpar las plantas recién brotadas. Luego, en el mes de octubre, se siembra maíz o alguna especie de sorgo, utilizable para heno o ensilaje, logrando así obtener varias ventajas, a saber: la limpieza de la tierra, un forraje bueno para alimentar los animales durante los meses de invierno, y la preparación temprana de la tierra para la siembra siguiente. No sería necesario tratar todo el campo en un año, sino la mitad, o lo que más convenga al interesado.

Juan WILLIAMSON.

LAS HELADAS

Las heladas tardías de primavera suelen producir serios perjuicios en los cultivos hortícolas y frutales, destruyendo los extremos de las ramas que quedan como carbonizadas, así como también las flores y los frutos tiernos. Como remedio a estos males se aconseja cortar las ramas atacadas y recubrir las heridas del corte con un ungüento cualquiera, o con solución concentrada de sulfato de hierro al 30 o 40 por ciento.

Para combatir la acción de estas heladas tardías de primavera, que tanto daño hacen a los viñedos, frutales, almácigos y además plantaciones tiernas, se recurrirá a cubrir las partes cultivadas, con humo producido por fogatas o por medio del riego fino con regadora o pulverizador, antes de salir el sol. Si no se tienen estas precauciones, el daño producido será grande.

También los abrigos de árboles que se tengan en las plantaciones frutales y consecuentemente dispuestos, así como el de no dar una altura muy elevada a estos frutales, son medios de evitar con anticipación la acción de las heladas.

En los viñedos europeos bien cuidados, estos accidentes producidos por las heladas se combaten por el humo, para lo cual se usan unos termómetros eléctricos avisadores, de manera que cuando la temperatura llega al punto crítico, suena el timbre que se encuentra colocado en el cuarto del capataz y le da el aviso necesario para preparar el material exigido para producir el humo.

También se ha utilizado con éxito recubrir las líneas del viñedo con reparos o techos provisorios, de paja o lona, colocados a lo largo de las hileras de vides, en los momentos oportunos.

LA AVENA BLANQUEADA NO ES BUENA PARA SEMILLA

Los especialistas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos recomiendan a los agricultores que, al hacer la selección y la compra de la avena para semilla, tengan cuidado con el grano que ha sido blanqueado por el procedimiento del azufre. Este proceso se halla en la actualidad muy extendido entre los comerciantes de granos, que lo utilizan con el fin de dar a la avena de inferior calidad una apariencia de limpieza y finura que no tiene en realidad. Tras algunos experimentos llevados a cabo por los especialistas, se observó que en casi todas las muestras de avena blanqueada por medio del azufre, se había reducido considerablemente la potencia germinadora. La mayor reducción observada fué en una muestra que germinaba en una proporción de 97.5 por ciento antes de someterla al blanqueo, y de 9.5, después de sometida al mismo, o sea una reducción total de la potencia germinadora de 88 por ciento, debida al efecto del azufre.

Nunca será excesivo todo el cuidado que se ponga en la selección de la calidad de la semilla, puesto que la misma cantidad de tiempo, trabajo y dinero se necesita para sembrar un campo de avena, bien sea ésta de calidad buena o mala. La cosecha es la que se encarga de demostrar el resultado. Un observador poco avezado tiene más probabilidades de equivocarse al juzgar la verdadera calidad del grano de avena para utilizarlo como semilla, que tratándose de otro grano cualquiera. La avena que ha sido sometida al procedimiento del azufre tiene un aspecto atractivo, por lo que hay que ejercer mucha atención para convencerse de si esta apariencia es natural o se debe al blanqueo por medio del azufre.

Se emplean dos procesos para este blanqueo, conocidos por el proceso frío y el proceso caliente, respectivamente, siendo la única diferencia que en uno se emplea el agua fría y en otro un chorro de vapor para humedecer el grano. Así que el grano humedecido va cayendo de lo alto de una torreta, va pasando a través de capas de humo sulfuroso, con el cual se pone en contacto cada semilla. Después de pasar por esta torreta para el blanqueo, por lo general va a parar a un granero, en donde el grano queda depositado por espacio de una noche, después de lo cual se procede a calentarlo o enfriarlo, según la necesidad lo requiera. Las investigaciones que se han hecho demuestran que por medio de este proceso puede dársele la apariencia de avena de buena calidad al grano que tenga manchas producidas por la intemperie, o que esté descolorido o averiado. También es posible mejorar ligeramente la apariencia del grano requemado en el granero o estropeado por el contacto con la tierra, con lo que se consigue hacer desaparecer en parte su aspecto averiado.

ADVERTENCIAS AGRÍCOLAS

1.º Sembrar aquello que se vende fácilmente y no sufre grandes fluctuaciones en el precio.

2.º Sembrar sólo lo que tenéis probabilidades de cosechar.

3.º Arar temprano y sembrar lo mismo.

4.º No reparéis en el precio para adquirir buena semilla.

5.º Tened todas las herramientas necesarias antes de comenzar los trabajos.

6.º Los instrumentos agrícolas debéis revisarlos personalmente, como también limpiarlos.

7.º Tened bien almacenados los productos a fin de venderlos cuando deje beneficio.

8.º No desperdiciar ningún estiércol ni paja.

9.º Levantaos temprano y recogeos lo mismo.

10. Alimentaos con cosas sanas y sencillas, no uséis de excitantes y menos de alcoholes.

11. Trabajad mucho, comed bien, tened orden, evitad todo exceso, esa es la higiene y la base de vuestra fortuna.

LOS AMIGOS



El perro (en su idioma).—Señora, ¿quiere dejar salir un rato a su hijo para que juegue conmigo?

EL NIÑO Y LA ARDILLA



—¡Che!: estás destruyendo mi álbum de autógrafos.



Primera fotografía de una sesión del Consejo de Guerra Británico, que dirigió la guerra del Imperio. Preside el ministro Winston Churchill; a su izquierda, el mariscal Douglas Haig.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires